

Potencialidades y prácticas de la cooperación al desarrollo descentralizada: una perspectiva internacional



Jorge Gutiérrez Goiria (director)
Andrés Fernando Herrera
Iratxe Amiano
Irati Labaien

Eduardo Malagón
Ignacio Martínez
María José Martínez
Unai Villena

Este estudio ha recibido financiación de la Dirección General de Cooperación Internacional de la Diputación Foral de Gipuzkoa. Se enmarca en el trabajo del Grupo de Investigación GIU 21/011 sobre Coherencia de Políticas para el Desarrollo y la Cooperación Internacional (Instituto Hegoa, UPV/EHU).



El equipo redactor quiere agradecer las aportaciones de Koldo Unceta, Idoye Zabala y Michel Sabalza, a lo largo de toda una trayectoria grupal de la que se deriva esta investigación.

Potencialidades y prácticas de la cooperación al desarrollo descentralizada: una perspectiva internacional

Jorge Gutiérrez Goiria (director), Andrés Fernando Herrera, Iratxe Amiano, Irati Labaien, Eduardo Malagón, Ignacio Martínez, María José Martínez, Unai Villena

2022



www.hegoa.ehu.eus

UPV/EHU • Edificio Zubiria Etxea
Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao
Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU • Centro Carlos Santamaría
Elhuyar Plaza 2 • 20018 Donostia-San Sebastián
Tel.: 943 01 74 64 • Fax: 94 601 70 40

UPV/EHU • Biblioteca del Campus
Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz
Tel.: 945 01 42 87 • Fax: 945 01 42 87

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.
ISBN: 978-84-16257-92-8



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 España Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Índice general

Índice de figuras	4
Índice de tablas	4
1. Introducción	5
2. Contextualización: la cooperación al desarrollo descentralizada	8
2.1. Origen y concepto de la cooperación al desarrollo descentralizada	9
2.2. Las potencialidades de la cooperación al desarrollo descentralizada	13
2.3. Las limitaciones de la cooperación al desarrollo descentralizada	15
2.4. La relevancia actual de la cooperación al desarrollo descentralizada	16
3. La cooperación descentralizada mundial: algunos rasgos y debates observados	19
3.1. Pertinencia de la cooperación al desarrollo descentralizada	20
3.2. Limitada relevancia cuantitativa de la cooperación al desarrollo descentralizada	21
3.3. Diversidad de agentes implicados y líneas de trabajo	23
3.4. Los instrumentos de la cooperación al desarrollo descentralizada	28
3.5. Los sectores de actividad de la cooperación al desarrollo descentralizada	33
3.6. La orientación geográfica de la cooperación al desarrollo descentralizada a partir de la distribución de sus fondos	37
3.7. La coordinación en la cooperación al desarrollo descentralizada	41
3.8. La rendición de cuentas y transparencia en la cooperación al desarrollo descentralizada	44
4. Conclusiones y líneas futuras	47
5. Bibliografía y páginas web referenciadas en el texto	52
6. Anexo. Agentes y códigos utilizados por el CAD para informar sobre AOD descentralizada	58

Índice de figuras

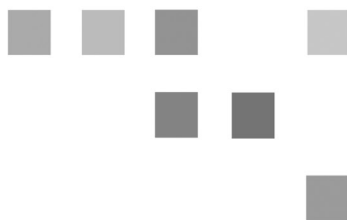
Figura 1. Flujos de AOD descentralizada en 2015 y 2019 (millones de dólares, grant equivalent)	17
Figura 2. AOD descentralizada por tipo de instituciones canalizadoras (2019)	27
Figura 3. AOD descentralizada por instrumentos (2019)	32
Figura 4. Flujos de AOD descentralizada por sectores, excluyendo costes imputados a estudiantes y ayuda a refugiados en el país donante (2019)	36
Figura 5. AOD descentralizada por continentes, excluyendo costes imputados a estudiantes, refugio, y fondos no asignados geográficamente (2019)	39
Figura 6. AOD descentralizada por niveles de ingreso de los países, excluyendo costes imputados a estudiantes, refugio, y fondos no asignados (2019)	40

Índice de tablas

Tabla 1. Flujos de AOD por países donantes 2019	23
Tabla 2. AOD descentralizada mundial por tipo de instituciones canalizadoras (2019)	26
Tabla 3. AOD descentralizada mundial por tipo de instrumento (2019)	29
Tabla 4. AOD descentralizada por sectores CAD (2019)	34



1. Introducción



La cooperación internacional al desarrollo se encuentra en pleno replanteamiento en lo que respecta a sus principales parámetros (objetivos, agentes, instrumentos...), en un contexto en el que los problemas globales cuestionan los fundamentos y la visión del sistema de cooperación tradicional.

La Agenda 2030, pese a sus limitaciones, supone un marco ambicioso en cuanto a las metas perseguidas, y una oportunidad para promover cambios en dinámicas globales que tienen un cariz autodestructivo en lo ambiental, social y económico. La amplitud de sus metas lleva necesariamente a un enfoque multinivel, multiactor e integral, donde la cooperación debe convertirse en un factor clave. Sin embargo, el sistema de cooperación internacional actual no parece apropiado para esta función, precisándose alternativas o enfoques novedosos para avanzar en este campo.

La cooperación al desarrollo descentralizada (CDD), de forma modesta pero creciente, se plantea como una práctica capaz de promover relaciones de cooperación y solidaridad con mayor horizontalidad y reciprocidad, involucrando a diferentes actores y respondiendo tanto a problemáticas cercanas a la ciudadanía como a cuestiones sistémicas y estructurales, desde ámbitos subestatales.

Sin embargo, estas prácticas no parecen aprovechar en muchos casos su potencial, en lo que se refiere a su propio despliegue de relaciones, o a compartir sus capacidades técnicas, limitándose en ocasiones a reproducir esquemas ya desbordados por una realidad que se ha transformado profundamente.

En este sentido, el objetivo de este estudio es profundizar con una perspectiva internacional en las prácticas de la CDD, para identificar así sus principales rasgos en la práctica y aprovechar sus fortalezas y potencialidad. Se ha tratado igualmente de identificar si los diferentes marcos estatales contribuyen a crear modelos diferenciados, y cómo pueden apoyar estas prácticas.

Se trata así de complementar otros estudios más centrados en casos concretos, aportando una visión de conjunto y comparativa que, con sus limitaciones, muestra algunas claves para avanzar en estas prácticas. Para ello, se ha realizado un abordaje mixto cuantitativo y cualitativo, combinando fuentes diversas.

Por un lado, se han analizado los datos del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, referidos al año 2019 (previo al posible efecto distorsionador de la pandemia), incluyendo sus principales clasificaciones. El interés de estos datos, que permiten una perspectiva comparada por su homogeneización, no oculta, sin embargo, sus limitaciones para estudiar este fenómeno. El diseño del CAD para

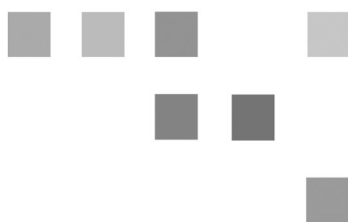
medir la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no se hizo pensando en estas prácticas y, como veremos, esto dificulta obtener conclusiones robustas sobre esta base.

Por otro lado, se han analizado estudios previos sobre cooperación descentralizada, tanto de fuentes académicas como de organismos internacionales, atendiendo especialmente a los estudios comparativos (Copsey y Rowe, 2012; Fernández de Losada et al., 2013, 2018; Kania, 2020, 2021; OCDE, 2018, 2019; Pérez, 2018; Valmorbidia, 2018; Dali et al., 2019). Se ha profundizado en 5 países dada su relevancia cuantitativa y trayectoria, para obtener así una visión más cercana: Alemania, Canadá, España, Francia y Bélgica.

Esta publicación continúa una larga trayectoria del grupo de investigación sobre Coherencia de Políticas para el Desarrollo y la Cooperación Internacional del Instituto Hegoa (UPV/EHU). En este marco se incluyen publicaciones diversas sobre la cooperación al desarrollo descentralizada (ver por ejemplo Unceta et al., 2011, 2012, 2013; Gutiérrez-Goiria et al., 2012; Amiano et al., 2014; Labaien, 2014; Martínez, 2021; Martínez y Venegas, 2016; Villena, 2021).



2. Contextualización: la cooperación al desarrollo descentralizada



La CDD se enmarca en un recorrido ya asentado de la cooperación internacional, que ha ido evolucionando hacia nuevas formas de cooperar. En este sentido, este tipo de cooperación cuenta con características diferenciales, con sus potencialidades y limitaciones.

2.1. Origen y concepto de la cooperación al desarrollo descentralizada

La cooperación para el desarrollo: desde su planteamiento a la Agenda 2030

El surgimiento de la cooperación internacional al desarrollo se sitúa tras la Segunda Guerra Mundial. La constatación de múltiples carencias en muchos lugares del mundo, que contrastaban con la situación en países *desarrollados* o *industrializados*, dio lugar a un sistema de cooperación internacional, compuesto por un importante número de organismos internacionales (desde agencias de Naciones Unidas al Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE) y agencias nacionales.

De esta forma, se esperaba poder ir solucionando problemas como la pobreza, a la vez que se reducía la brecha entre unos y otros países. En este marco, la Ayuda Oficial al Desarrollo, como sistema de transferencias, tenía un papel central, y se confiaba en que sirviese de catalizadora para promover cambios estructurales.

Como es sabido, con el tiempo se constató que los problemas eran mucho más complejos y globales, y que las carencias y desigualdades a nivel mundial estaban lejos de solucionarse.

En primer lugar, el modelo propuesto no consideraba las principales claves de la interdependencia económica y financiera global. El comercio internacional, los problemas de deuda o los procesos de inversión extranjera, y sus modos de funcionamiento y asimetrías, suponían condicionantes fundamentales en los procesos de desarrollo. Más adelante, las corrientes neoliberales profundizaron en diversas problemáticas globales, añadiendo por ejemplo la volatilidad financiera a los problemas previos. Los efectos de todas estas cuestiones sobrepasan ampliamente los impactos que un sistema de cooperación como el planteado podía abordar.

En segundo lugar, ya a principios de los años 70 del pasado siglo, se planteaba que el modelo de los países de mayor renta era insostenible en lo ambiental (Meadows et al., 1972) y, por tanto, no era universalizable. Esto llevaría lógicamente a cuestionar de raíz el modelo de desarrollo planteado, que debería revisarse para ser sostenible.

En tercer lugar, incluso en aquellos lugares donde se estaba dando un crecimiento económico importante, los problemas de desempleo, desigualdad o pobreza no terminaban de resolverse, lo que implicaba la necesidad de profundizar en estas problemáticas.

Estas cuestiones, y otras relacionadas con aspectos como la equidad de género, la institucionalidad, los derechos humanos, etc., han dado lugar a debates más complejos sobre los procesos y condicionantes del desarrollo, así como a diferentes propuestas sobre el propio concepto de desarrollo (humano, sostenible...) o al cuestionamiento del propio “desarrollo” como objetivo¹.

Sin ánimo de profundizar en toda esta trayectoria (ya que sobrepasa el objetivo de este documento), es relevante detenerse en la Agenda 2030, como planteamiento vigente y ratificado por la práctica totalidad de países en el marco de NNUU.

La Agenda 2030 y los ODS suponen posiblemente la propuesta más ambiciosa suscrita a nivel internacional en términos de desarrollo, abarcando cuestiones que incluyen la pobreza, educación, salud, sostenibilidad, desigualdades, seguridad... Esta Agenda no es una continuidad de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sino una apuesta mucho más integral, en la que confluyen las agendas de desarrollo humano y desarrollo sostenible, que tradicionalmente habían caminado en paralelo, pero sin apenas interacciones entre ellas.

Sin embargo, la propuesta de la Agenda 2030 no está exenta de problemas. Entre ellos se podrían destacar su carácter no vinculante y la debilidad de sus medios de implementación, la falta de interrelación e incluso los choques entre objetivos (por ejemplo, entre el ODS 8 de crecimiento y trabajo decente y otros de orientación principalmente ambiental), o la ausencia de la profundidad necesaria para cambiar los elementos sistémicos del actual modelo de desarrollo dominante. Todo ello genera incertidumbre sobre su verdadera capacidad transformadora y su viabilidad.

Con todo, la Agenda mantiene un potencial como llamada a la acción global, con un enfoque diferente al hasta ahora vigente.

En lo que se refiere a este estudio, es importante resaltar, en primer lugar, que la Agenda 2030 y los ODS afectan a todo tipo de países, rompiendo así con la dicotomía de países desarrollados/no desarrollados.

1 Unceta et al. (2021) hacen un amplio repaso de esta evolución en cuestiones de desarrollo y cooperación.

Por otro lado, es claro que los ODS requieren ampliar el ámbito de acción de la cooperación internacional, para así hacer frente a diversos problemas globales (como la acción por el clima u otros). Sin abandonar las actividades de Ayuda Oficial al Desarrollo, resulta evidente que ni ésta ni el actual sistema de cooperación internacional son suficientes para responder a los retos planteados. Se sugiere aquí la necesidad de promover la Coherencia de políticas para el desarrollo sostenible, como instrumento que guíe la orientación de las políticas en su conjunto.

Es relevante también el progresivo protagonismo de lo local, que contrasta con propuestas anteriores. La propia incorporación del ODS 11, sobre Ciudades y comunidades sostenibles, indica la importancia concedida a estos espacios. La Agenda 2030, en este sentido, tiene un marcado carácter multinivel, que resalta la necesidad de incorporar nuevos ámbitos, agentes, y objetivos en el marco de la cooperación internacional.

La cooperación descentralizada en el marco de la cooperación al desarrollo

La cooperación internacional para el desarrollo ha estado tradicionalmente centrada en los ámbitos estatales. Sin embargo, y al igual que ha ocurrido en otros espacios internacionales, las intervenciones de los gobiernos de regiones, ciudades y otros espacios subestatales han ido ganando relevancia en las últimas décadas.

Esta mayor relevancia se explica por el peso creciente de las ciudades en cuanto a población y economía, los procesos de descentralización política y administrativa en diferentes lugares (que llevan a una gestión cercana de diferentes servicios), o la propia capacidad asociativa en redes internacionales de algunos de estos agentes (Galante et al., 2020).

En el caso de la CDD, su papel ha sido muy residual hasta hace poco, pero ha ido ganando importancia a partir del creciente reconocimiento de ésta por parte de diferentes actores y marcos de debate de la agenda internacional. En concreto, y a pesar de las resistencias iniciales en el marco de la denominada Agenda de eficacia de la ayuda, es en foros como el de Accra (2008) y Busan (2011), donde planteamientos como el de la nueva Alianza Global abrieron la puerta a nuevos agentes y dinámicas en la cooperación internacional. En este marco, la CDD tendría un espacio para abordar estas actividades desde una perspectiva multinivel y multiactor, de forma más inclusiva. A ello ayudó enormemente la articulación de un creciente cuerpo de declaraciones y posicionamientos, principalmente en el marco de Naciones Unidas, la Unión Europea (UE) y la OCDE, en donde actores locales y regionales eran concebidos cada vez como actores más relevantes.

Pese a su carácter aún menor, progresivamente las entidades subestatales han ido aumentando su presencia como agentes de cooperación. Aun considerando que esta cooperación no debe dimensionarse solo por sus recursos financieros, los estudios de la OCDE (2018, 2019) muestran un progresivo crecimiento de la AOD concedida por agentes subestatales, que pasa de 1.700 millones de dólares en 2005 a 1.900 en 2015, y 2.300 en 2017. En esa línea, los datos recogidos en esta investigación confirman la tendencia, con un incremento hasta 2.645 millones en 2019. Se trata de cifras muy modestas en el marco de la AOD total, pero en todo caso muestran una tendencia creciente, que posiblemente esté subestimada (tan solo 15 países informaban sobre estas prácticas en 2019).

Concepto y delimitación de la cooperación al desarrollo descentralizada

En primer lugar, debe señalarse que no hay una definición única y comúnmente aceptada de la CDD.

Para empezar, la propia composición de lo “subestatal” resulta bastante diversa. En un primer nivel suelen encontrarse regiones o similares (estados federados, comunidades autónomas, cantones), con matices en cuanto a su autonomía y competencias, determinadas por los estados. A esto se suma habitualmente un ámbito provincial, también con características diferenciadas. En un tercer nivel encontramos el nivel municipal, quizá el más homologable en diferentes lugares (Labaien, 2014; Unceta et al., 2013). A esto deberían sumarse otros casos particulares en cada entorno administrativo.

Más allá de la delimitación administrativa, un estudio reciente de la OCDE (2018), recoge las diferentes definiciones del término en 7 países y en el marco de la UE, mostrando diferentes matices.

En algunos casos, el foco se sitúa en la transferencia de fondos de AOD con origen en las entidades subestatales, en lo que propiamente podríamos llamar cooperación oficial descentralizada o ayuda oficial descentralizada. Dentro de estos enfoques, algunos llegan a explicitar como propio de estas prácticas que las entidades socias sean también instituciones públicas (lo que dejaría fuera muchas prácticas que incluyen a otros agentes).

En otros casos el concepto se amplía, dando menor relevancia a lo financiero, para referirse a actividades que incluyen relaciones de intercambio, asociación o hermanamiento entre ciudades y regiones. Se trata así de avanzar en una menor identificación entre cooperación al desarrollo y AOD. Esta última se refiere a transferencias de fondos con origen en países de la OCDE, canalizados de forma

bilateral o multilateral, y con unas características muy definidas desde hace décadas en el marco del CAD. La diferenciación entre AOD y cooperación al desarrollo (un concepto más amplio) es importante especialmente cuando, tal como veíamos, los problemas globales que se abordan no siempre están relacionados ni pueden solucionarse con transferencias. En el caso de la CDD (o en el de la Cooperación Sur-Sur) donde la transferencia de fondos no es uno de sus rasgos clave, esta distinción tiene aún mayor sentido.

Otras aproximaciones inciden en la participación de agentes diversos, incluyendo a los no oficiales como las ONGD. En el caso de la UE, por ejemplo, se contempla este tipo de cooperación desde la IV Convención de Lomé (1989-90) y, más que considerarlo como un nuevo instrumento, se entiende como una aproximación complementaria a la tradicional, enfatizando el papel de la sociedad civil y otros agentes.

En realidad, parece claro que el interés de estas prácticas no reside tanto en quién sea el financiador (que podría limitarse a replicar con sus fondos esquemas tradicionales), sino en resaltar el enfoque diferencial que este tipo de cooperación puede aportar. En la práctica, se trata de actividades que han ido evolucionando, desde unos orígenes basados en hermanamientos o colaboraciones entre ciudades o regiones, a formas progresivamente más institucionalizadas de relación, incluyendo la AOD entre las mismas.

Por este motivo, y a efectos del estudio, se utiliza una perspectiva amplia, que recoge las actividades realizadas con este enfoque de cooperación. Partiendo de las instituciones subestatales, y de los fondos aportados por las mismas, se ha tratado de ampliar el foco, lo que supone incluir la atención a agentes clave (como las ONGD) o a las formas de relación e instrumentos que se proponen. Tal como se verá, resulta difícil en ocasiones alejarse del estudio centrado en los fondos oficiales, al tratarse (pese a sus limitaciones) de los datos más accesibles y comparables.

2.2. Las potencialidades de la cooperación al desarrollo descentralizada

A continuación, se señalan las principales potencialidades que tradicionalmente se reconocen a la cooperación al desarrollo descentralizada:

1. **Enfoque multinivel:** con frecuencia se señala la necesidad de un abordaje que combine los ámbitos internacionales, nacionales, regionales y locales, como modo de responder a los retos globales. La cooperación descentralizada puede suponer una herramienta válida en esa dirección.

2. **Enfoque multiactor y participativo:** se destaca en el caso de esta cooperación la facilidad para resultar inclusiva, generando encuentros entre instituciones públicas y privadas de todo tipo. A esto se une una capacidad de impulso para la participación de la sociedad civil, las ONGD, la comunidad migrante, el sector educativo y otras agrupaciones del sector privado.
3. **Menores condicionantes:** aunque no se dé en todos los casos, se destaca la posibilidad de trabajar con menores condicionantes diplomáticos, políticos o geoestratégicos, al compararla con la cooperación tradicional. En esta línea, se abre una posibilidad de avanzar en la coherencia de políticas para el desarrollo, incorporando visiones más amplias a todo tipo de políticas.
4. **Horizontalidad:** este tipo de cooperación puede llevar a una asociación más horizontal y en términos de reciprocidad. Esto permite avanzar en el cambio de la visión tradicional donante-receptor, aún muy presente en la cooperación al desarrollo (Unceta et al., 2011, Labaien, 2014).
5. **Capacidades técnicas y humanas:** se podrían aprovechar las capacidades técnicas y humanas presentes en el territorio. Esto es relevante especialmente por el mayor conocimiento existente en este nivel acerca de asuntos próximos a la ciudadanía, vinculados a las estrategias de desarrollo local. En esta línea podemos encontrar cuestiones de urbanismo y gestión municipal, u otras relacionadas con competencias descentralizadas. Igualmente, debe destacarse la experiencia de ciudades y regiones para afrontar cuestiones como la educación, el transporte o la vivienda (OCDE, 2019).
6. **Procesos de descentralización:** en relación con el punto anterior, las entidades subestatales pueden resultar útiles al compartir su experiencia en procesos de descentralización con los países de destino, en lo que se refiere a sus procesos, mecanismos y solución de problemas (Martínez y Sanahuja, 2012).
7. **Educación para la ciudadanía global²:** dada su mayor cercanía a la ciudadanía, y quizá también por las responsabilidades y competencias que algunas

2 Como veremos, el CAD enmarca este tipo de actuaciones como instrumento (H01: sensibilización social sobre la temática del desarrollo) y como sector de actuación (99820: sensibilización sobre los problemas relacionados con el desarrollo). Más allá de la mención textual en esos casos, utilizaremos genéricamente el término *educación para la ciudadanía global*, para referirnos a estas prácticas. Se trata de una denominación habitual a nivel internacional (caso de CONCORD, confederación de ONGD europeas), aunque estas actividades tengan diferentes enfoques y denominaciones.

administraciones subestatales tienen en materia educativa, se trata de un área en la que este tipo de cooperación puede tener un rol protagonista (Unceta et al., 2011).

Como es lógico, lo que la lista recoge son características deseables, o posibilidades, que no siempre están presentes en las actividades de cooperación descentralizada. Precisamente esta cuestión (si la práctica responde a las potencialidades, o cómo podría hacerlo) es una de las motivaciones del estudio. En este sentido, es frecuente encontrar un importante salto entre el discurso y la práctica. Esta brecha es inevitable, pero en el caso de la CDD se combina en muchas ocasiones un discurso muy vinculado con las potencialidades derivadas de su naturaleza (ausencia de intereses, horizontalidad...) junto a un modelo muy vertical, que replica muchos de los elementos de la cooperación tradicional.

2.3. Las limitaciones de la cooperación al desarrollo descentralizada

Junto a sus potencialidades, se reconocen habitualmente algunas limitaciones y problemas en este tipo de cooperación, más allá de las relacionadas con su escala o competencias. Aunque resulta difícil hacer críticas generales (sin concretar los diferentes modelos), se recogen a continuación algunos problemas o peligros identificados en diferentes prácticas y documentos:

1. **Posible fragmentación y descoordinación:** en realidad no se trata de un problema exclusivo de la CDD, pero se identifican los problemas de coordinación como un potencial peligro dada la cantidad de actividades a pequeña escala, y los múltiples agentes implicados. La participación de diferentes instituciones que comparten responsabilidades de política exterior, y las diferencias en cuanto a sus objetivos y líneas de trabajo, se ha mencionado como posible problema en Canadá, por ejemplo (Campbell y Hatcher, 2004).
2. **Canalización de los fondos:** aunque la casuística es variada, la participación de múltiples agentes puede dar lugar tanto a propuestas innovadoras, como a efectos no deseados. Esto se manifiesta en ocasiones en forma de rigidez o burocracia, aunque ciertamente no sea este un problema exclusivo de este tipo de cooperación. En el caso de las convocatorias de subvenciones, por ejemplo, estos procesos pueden ser positivos para incorporar a entidades de la sociedad civil, y mejorar la asignación y transparencia de los fondos. Sin embargo, también pueden llevar a disfunciones, como una excesiva competencia para captar los fondos, que dificulte la cooperación entre agentes. Igualmente,

pueden implicar una gran complejidad en la gestión, e incluso limitar el espacio a otro tipo de organizaciones de la sociedad civil o a la propia administración según los casos (Unceta et al., 2011; Martínez y Sanahuja, 2012).

3. Seguimiento y evaluación: es recurrente la mención a la dificultad para recoger información suficiente y apropiada sobre estas prácticas, lo que dificulta su propio seguimiento y evaluación, así como el aprendizaje. En lo que respecta al sistema tradicional de AOD, siguen estando subestimadas (OECD, 2019), y en muchos casos se trata de pequeñas iniciativas que no llegan a contabilizarse, pese a que puedan generar interesantes procesos a nivel local. Más allá de esta constatación, se trata de prácticas en las que la transferencia de fondos no es tan importante como en otros casos, lo que hace necesario otro tipo de seguimiento. En este sentido, no se dispone aún de una propuesta alternativa de registro, que permitiría identificar buenas prácticas y dar así la oportunidad de replicar experiencias. Sin embargo, de forma creciente encontramos redes y asociaciones que recogen este tipo de prácticas, desde una perspectiva amplia de colaboración (**CGLU: Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, Plataforma: coalición europea de ciudades y regiones, el Observatorio de cooperación descentralizada...**).

Al igual que en el caso de las potencialidades, estas limitaciones se darán de diferente forma en función de los casos y las prácticas concretas. En algunos lugares se han establecido, por ejemplo, métodos de coordinación, o se han desarrollado instrumentos de transparencia y seguimiento apropiados, que reducen estos problemas. En otras ocasiones, las acciones implican a un menor número de agentes, lo que también simplifica la operativa.

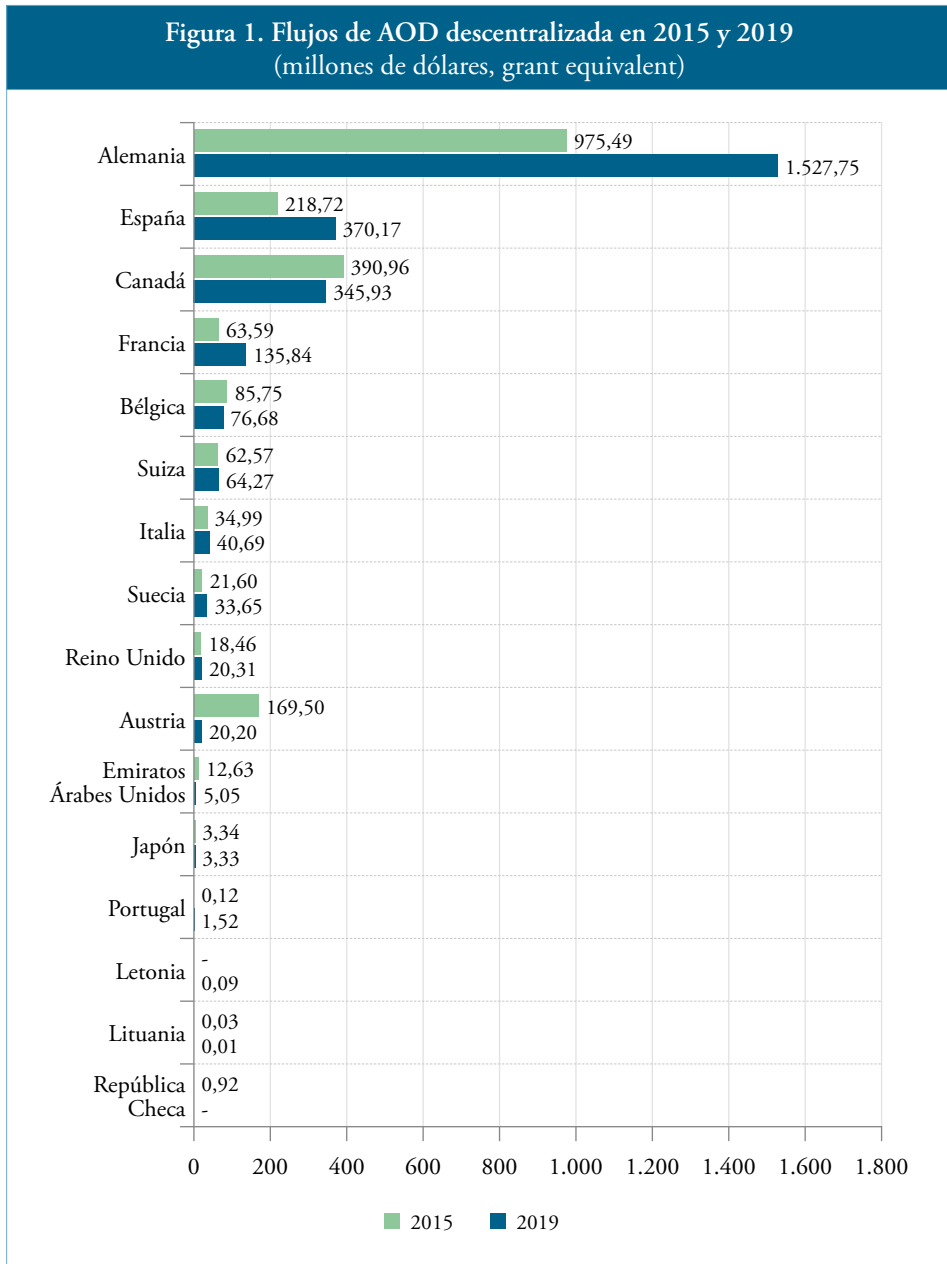
2.4. La relevancia actual de la cooperación al desarrollo descentralizada

Sin tratarse de un fenómeno nuevo, la CDD parece ir ganando cierto espacio y reconocimiento en el marco de las actividades de cooperación al desarrollo. Esto se va traduciendo también en un reconocimiento en el sector y una progresiva institucionalización y relevancia, muy visible en el caso de España.

El propio contexto ya mencionado, con la Agenda 2030 y la necesidad de replanteamiento del sistema de cooperación internacional, parecen favorables a explorar las posibilidades de estas prácticas alternativas.

Un reflejo de esta relevancia creciente es el propio interés académico y de diversas instituciones, que de forma reciente están impulsando plataformas y estudios en relación

a la cooperación descentralizada (Plataforma, 2012; Fernández de Losada et al., 2013; OCDE, 2018, 2019). En cuanto a los fondos de AOD, la Figura 1 refleja su evolución.



Fuente: elaboración propia a partir de la base CRS-CAD de la OCDE (2022).

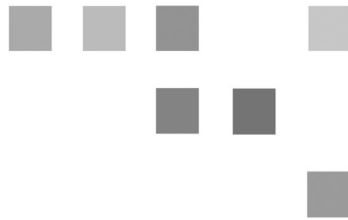
En lo que respecta a aspectos presupuestarios, y contando con que estas prácticas no son sencillas de medir, indicadores agregados como el de la AOD muestran una trayectoria ascendente en los últimos años, como ya se ha mencionado. La Figura 1 muestra los países que reportaron estas prácticas, y los valores recogidos en 2015 y 2019, donde llegaron a 2.645 millones de dólares, considerando los desembolsos netos con la nueva métrica *grant equivalent*³.

En resumen, en una primera aproximación observamos cierta tendencia al aumento de los fondos (aunque no se da en todos los casos), junto a una probable falta de reporte en diversos países, donde es inexistente.

3 En lo que respecta a la contabilización de los flujos de AOD, recientemente se ha dado una mejora que afecta especialmente a los fondos de ayuda reembolsable (deuda en condiciones de concesionalidad) medidos en términos de donación equivalente (*grant equivalent*). En el caso de la CDD el impacto de este cambio es muy limitado, pero en todo caso seguiremos esta nueva métrica. Debe señalarse también que, aunque sean poco relevantes para el análisis, los datos incluyen algunos países que no pertenecen al CAD (caso de Emiratos Árabes Unidos).



3. La cooperación descentralizada mundial: algunos rasgos y debates observados



A partir de la bibliografía analizada, y de los datos recogidos del CAD, se presentan a continuación algunas cuestiones clave, que pueden servir para conocer mejor las prácticas de este tipo de cooperación, y plantear nuevos debates o líneas de acción novedosas.

3.1. Pertinencia de la cooperación al desarrollo descentralizada

El debate en torno a la CDD, especialmente cuando este se ha producido de manera externa a los propios actores de la misma, se ha concretado demasiado a menudo en términos de agregación respecto al sistema oficial de cooperación. Es decir, se ha centrado en cuál era el valor añadido que esta cooperación aportaba a los procesos de cooperación internacional, impulsados principalmente por los gobiernos centrales. Y se ha centrado también en la dimensión cuantitativa, preocupada por la AOD movilizada por los gobiernos locales y regionales.

Aunque ambas aproximaciones son necesarias, el hecho de enmarcar los debates sobre la cooperación descentralizada en estos términos impedía hacer una valoración más amplia, pero también más realista y adecuada a sus propias características, de cuál es la verdadera aportación realizada por la misma. La presencia de este velo ha distorsionado la visión respecto a cuáles son, y cuáles pueden ser, las principales aportaciones de la CDD a la respuesta a los problemas globales, y a la articulación de un marco de convivencia global que garantice la sostenibilidad de la vida para todas las personas del planeta.

Es, precisamente, ésta una perspectiva más adecuada a la hora de valorar la pertinencia de la cooperación descentralizada en un mundo que presenta desafíos colectivos, de naturaleza transnacional e interdependiente, y que reclaman una acción colectiva. Así pues, la emergencia de la CDD se produce en un contexto de creciente necesidad de articulación entre actores multinivel, en el que la responsabilidad compartida, aunque diferenciada, ante los asuntos globales debe llevar a dar un paso adelante al conjunto de la sociedad global, y también a los gobiernos locales y regionales. Estos encuentran en la CDD una herramienta para canalizar buena parte de sus respuestas frente a los problemas globales.

Su naturaleza, además, les permite hacerlo a partir de diferentes rasgos que hacen de ella una cooperación con una enorme pertinencia y con potencialidades para aportar un valor diferencial que otros actores no poseen. Nos referimos a la posibilidad de trabajar desde otras lógicas más horizontales, y de mayor reciprocidad, frente a las

que caracterizan a la tradicional cooperación Norte-Sur, impulsada por los gobiernos centrales y los organismos multilaterales.

A la hora de hablar de pertinencia de la CDD, es necesario señalar la experiencia que aportan los actores locales y regionales, con mayor vinculación al territorio, en algunas temáticas que constituyen una pieza clave en los procesos de cooperación internacional, como son el desarrollo local, el apoyo y aprendizaje interinstitucional, el apoyo a organizaciones de la sociedad civil o la gestión de políticas públicas vinculadas al territorio, por mencionar solo algunos elementos.

Es necesario destacar también el papel de la CDD ante la necesidad de democratizar un sistema de cooperación internacional cuya naturaleza e institucionalidad responde a una serie de sesgos que concentran el poder en los países del Norte global, y, además, desde una perspectiva estatocéntrica. La CDD está llamada a jugar un papel de apertura y distribución democrática del poder en el sistema de cooperación internacional, con la incorporación de agentes diversos, con miradas distintas y también formas distintas de entender y poner en práctica la cooperación internacional.

Se trata de una cooperación que tradicionalmente ha expresado la existencia de vínculos solidarios de las sociedades y los territorios. Conviene no olvidar esta cuestión en un contexto tan crítico como el actual, caracterizado por una crisis sistémica (cuyas últimas manifestaciones han sido la pandemia provocada por la Covid-19 y los efectos de la guerra en Ucrania), en el que vemos una importante tensión hacia una deriva securitaria y economicista de la cooperación internacional, que con probabilidad marcará a la agenda en los próximos años.

3.2. Limitada relevancia cuantitativa de la cooperación al desarrollo descentralizada

Tal como venimos señalando, la cuestión de los montos de AOD no debe considerarse como el centro del análisis en el caso de la CDD. En primer lugar, su relevancia cuantitativa es pequeña en el marco de la AOD global. Además, por su propia naturaleza, el interés de esta cooperación parece centrarse más en generar relaciones, participación e intercambios, o favorecer procesos de cambio, lo que muchas veces no se refleja directamente en los montos gestionados.

En todo caso, dada su trayectoria, alcance, y posibilidades de comparación, resulta interesante observar los datos de AOD disponibles a nivel global. De esta forma podemos dimensionar el fenómeno, y estudiar algunas características generales.

Para analizar la evolución reciente de la AOD descentralizada a nivel internacional recurrimos a la base de datos **Creditor Reporting System (CRS)**⁴, del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

Se trata de la principal fuente a nivel mundial que permite realizar comparaciones entre diferentes países y sus entidades descentralizadas, puesto que utiliza unos criterios homogéneos para el registro y clasificación de la AOD por iniciativas⁵. Para extraer los flujos de AOD descentralizada de la base CRS, recurrimos a la codificación de las instituciones regionales y locales realizada por el CAD dentro de cada país (en el Anexo se observa el detalle de esta codificación).

Más allá de la tendencia de crecimiento observada anteriormente (Figura 1), debe señalarse que estos fondos suponen una parte mínima de la AOD globalmente considerada, representando el 1,75% de la AOD total y el 2,43% de la AOD bilateral registrada por el CAD en 2019⁶. Si tomamos únicamente los países que reportan AOD descentralizada, estos porcentajes aumentan hasta un 2,71% del total y un 3,87% de la AOD bilateral (ver Tabla 1).

Por montos totales, destaca claramente Alemania, que representaba en 2019 cerca del 58% del total. Como veremos más adelante, estos fondos están constituidos fundamentalmente por las becas a personas extranjeras que van a estudiar a este país, y sus costes imputados. España, Canadá, Francia y Bélgica son los siguientes países, y junto con Alemania representan el 93% del total de fondos de este tipo de AOD. En conjunto, la lista incluye a 15 países que reportan este tipo de cooperación en 2019 (en total el CAD cuenta con 30 miembros).

4 A efectos de facilitar el acceso a las informaciones que se mencionan en el texto, en este y otros casos se incluyen hipervínculos libremente accesibles a las bases de datos, portales y direcciones citados, que se encuentran listados igualmente tras la bibliografía. En todos estos casos, los enlaces funcionaban correctamente en septiembre de 2022.

5 La base CRS presenta diferencias con la base de datos de flujos de ayuda conocida como DAC 1, la cual permite obtener la cifra oficial de AOD de cada país y su porcentaje sobre el PIB. Sin embargo, como señala Pérez (2018), estas diferencias entre la base CRS y el DAC 1 se han ido reduciendo paulatinamente en los últimos años.

6 Según datos de la OCDE (DAC1), la AOD total en 2019 fue de 151.499 millones de dólares, de los cuales 108.752 millones de dólares (grant equivalent) fue AOD bilateral, y el resto AOD multilateral.

Tabla 1. Flujos de AOD por países donantes 2019

	AOD descentralizada (millones de US\$, grant equivalent)	AOD total (millones de US\$, grant equivalent)	AOD descentralizada/AOD total (porcentaje)	AOD Bilateral (millones de US\$, grant equivalent)	AOD descentralizada/AOD Bilateral (porcentaje)
Alemania	1.527,75	24.197,70	6,31%	18.581,10	8,22%
España	370,17	2.943,50	12,58%	1.037,09	35,69%
Canadá	345,93	4.725,24	7,32%	3.230,35	10,71%
Francia	135,84	12.211,36	1,11%	7.421,27	1,83%
Bélgica	76,68	2.174,57	3,53%	1.133,11	6,77%
Suiza	64,27	3.099,07	2,07%	2.359,89	2,72%
Italia	40,69	4.411,33	0,92%	1.435,94	2,83%
Suecia	33,65	5.205,24	0,65%	3.468,90	0,97%
Reino Unido	20,31	19.154,41	0,11%	13.064,17	0,16%
Austria	20,20	1.229,88	1,64%	446,67	4,52%
Emiratos Árabes Unidos	5,05	2.240,01	0,23%	2.128,36	0,24%
Japón	3,33	15.587,68	0,02%	11.793,64	0,03%
Portugal	1,52	410,47	0,37%	146,45	1,04%
Letonia	0,09	34,36	0,27%	4,46	2,06%
Lituania	0,01	67,67	0,01%	12,01	0,06%
Total	2.645,49	97.692,49	2,71%	68.408,24	3,87%

Fuente: elaboración propia a partir de la base CRS-CAD de la OCDE (2022).

Más allá del monto global, y dada la diferencia de tamaño de los países y sus poblaciones, resulta interesante observar la importancia relativa de la AOD descentralizada. En este sentido, el caso de España es claramente el más significativo, alcanzando en 2019 el 12,58% del total, y el 35,69% de su AOD bilateral. En orden decreciente, resultan también destacables por la participación relativa de este tipo de AOD los casos de Canadá, Alemania y Bélgica.

3.3. Diversidad de agentes implicados y líneas de trabajo

Ya se ha mencionado, como una de sus potencialidades, la capacidad de la CDD para concertar las actividades de agentes muy variados, con un enfoque multiactor y participativo. Los casos estudiados dan una idea de esta diversidad.

Así, en Alemania los principales actores son los estados federados y las municipalidades, que cuentan con una larga tradición y enfoque propio a la hora de establecer relaciones de cooperación con agentes del Sur global (Fernández de Losada et al., 2013). Además de los actores públicos, las organizaciones de la sociedad civil y las fundaciones completan la amplia gama de agentes de la cooperación alemana para el desarrollo, que incluyen ONGD (entre ellas dos grandes organizaciones vinculadas a la iglesia católica y protestante) y fundaciones políticas (OCDE, 2021). Es destacable en este caso el papel de las universidades como canalizadoras del 97% de los fondos que se recogen como AOD con los criterios del CAD.

En España se observa un liderazgo de las comunidades autónomas como financiadoras (aunque con notables diferencias entre ellas). También son destacables los aportes de diputaciones o ciudades, o los más cualitativos de universidades. Las ONGD, por su parte, son la principal vía de canalización de los fondos, aunque también participan en la canalización y ejecución las propias administraciones, las universidades u otras entidades.

Bélgica, con un gobierno muy descentralizado, es un ejemplo de sistema mixto de apoyo a la cooperación descentralizada. Por un lado, tiene un programa federal que apoya este tipo de cooperación, según las prioridades y la estrategia del gobierno. Por otro lado, cuenta con programas regionales normalmente más flexibles, que aprovechan la especificidad de su territorio siguiendo los vínculos históricos con determinados países y temas (Fernández de Losada et al., 2013). Como veremos, se apoya en una amplia variedad de agentes para desplegar sus actividades.

La cooperación internacional desarrollada por entidades territoriales en el caso de Canadá se designa con la expresión de “cooperación municipal a escala internacional”, siendo la Federación Canadiense de Municipios (Fédération Canadienne des Municipalités, FCM) el principal interlocutor en todo lo relacionado con la cooperación municipal. Esta Federación declara como objetivo ayudar a los gobiernos municipales de países extranjeros a fortalecer su capacidad para mantener y mejorar la calidad de vida de su ciudadanía. En la FCM participan ciudades grandes, pueblos pequeños y comunidades rurales, incluyendo 20 asociaciones provinciales y territoriales de municipios que representan a más del 90% de la población⁷. Sin embargo, su visión de CDD va más allá de la administración pública descentralizada, ampliándose a las organizaciones y las asociaciones de solidaridad internacional. Tal como indican Dali et al. (2019), la CDD que se promueve desde estos espacios locales pretende construir una cooperación desde una lógica de reciprocidad.

7 Información recogida de su página web www.fcm.ca (sep 2022).

Francia distingue, al reflejar las contribuciones a la CDD, entre regiones (14 en 2019), departamentos (56 en 2019), agrupaciones intercomunales y metropolitanas (110 en 2019) y ayuntamientos o municipios (860), separando estos últimos entre mayores y menores de 100.000 habitantes. El número de colectividades territoriales que ha declarado estos datos ha ido aumentando en los últimos años, especialmente entre 2018 y 2019 (ha pasado de 470 a 1.040). Las ONG tienen una importante presencia en estas actividades.

En lo que se refiere a la clasificación de los agentes que canalizan los fondos de la AOD descentralizada a nivel mundial, la Tabla 2 muestra su desglose según los datos del CAD. Debe tenerse en cuenta que, al tratarse de datos de AOD, no se incluyen aquí los fondos privados gestionados por las ONGD (en casos como el de España, las entidades de la Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo gestionan fondos privados por importes similares a los de los fondos públicos, y tan solo estos últimos se contabilizan como AOD).

Como puede observarse en la Tabla 2, cerca del 95% de los fondos se canaliza a través de tres opciones principales: universidades, ONG (principalmente del país donante) e instituciones públicas (también del país donante).

Para el resto de los fondos, se observa una pequeña proporción de canalización a través de organizaciones multilaterales (1,57%), en un rasgo que diferencia a este tipo de cooperación respecto a la cooperación tradicional. Por otro lado, la canalización a través del sector privado (0,13%) o de Alianzas Público-Privadas (APP, 0,08%) resulta muy poco habitual, o no se reporta al sistema del CAD.

Por último, llama la atención el importe de 93,61 millones de dólares en “Otros”, lo que refleja un problema de contabilización o asignación, especialmente en el caso de España (85 de esos 93,61 millones) que agrupa aquí casos muy variados incluyendo organizaciones de la sociedad civil, fondos de cooperación, instituciones etc.

Tabla 2*. AOD descentralizada mundial por tipo de instituciones canalizadoras (2019)

Código	Tipo de instituciones	Millones de dólares (grant equivalent)	Porcentaje del total (%)
10000	Instituciones del Sector Público	469,58	17,75%
11000	Gobierno donante	435,31	16,45%
12000	Gobierno receptor	32,43	1,23%
13000	Gobierno de un tercer país (cooperación delegada)	1,84	0,07%
20000	Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y sociedad civil	470,30	17,78%
21000	ONG Internacional	19,04	0,72%
22000	ONG en el país donante	428,04	16,18%
23000	ONG de países en desarrollo	23,21	0,88%
30000	Alianzas Público-Privadas (APP) y Redes	3,33	0,13%
31000	Alianza Público-Privada (APP)	2,15	0,08%
32000	Redes	0,97	0,04%
40000	Organizaciones multilaterales	41,55	1,57%
41000	Agencias, fondos o comisiones de Naciones Unidas	23,37	0,88%
47000	Otras instituciones multilaterales	14,08	0,53%
51000	Universidad, colegio u otra institución de enseñanza, instituto de investigación o grupo de expertos	1.563,77	59,11%
60000	Institución del sector privado	3,35	0,13%
90000	Otros	93,61	3,54%
	Total	2.645,49	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de la base CRS-CAD de la OCDE (2022).

* Las filas en negrita recogen los principales agentes agrupados, las cantidades no resaltadas en negrita indican algunos casos concretos dentro de esos grupos.

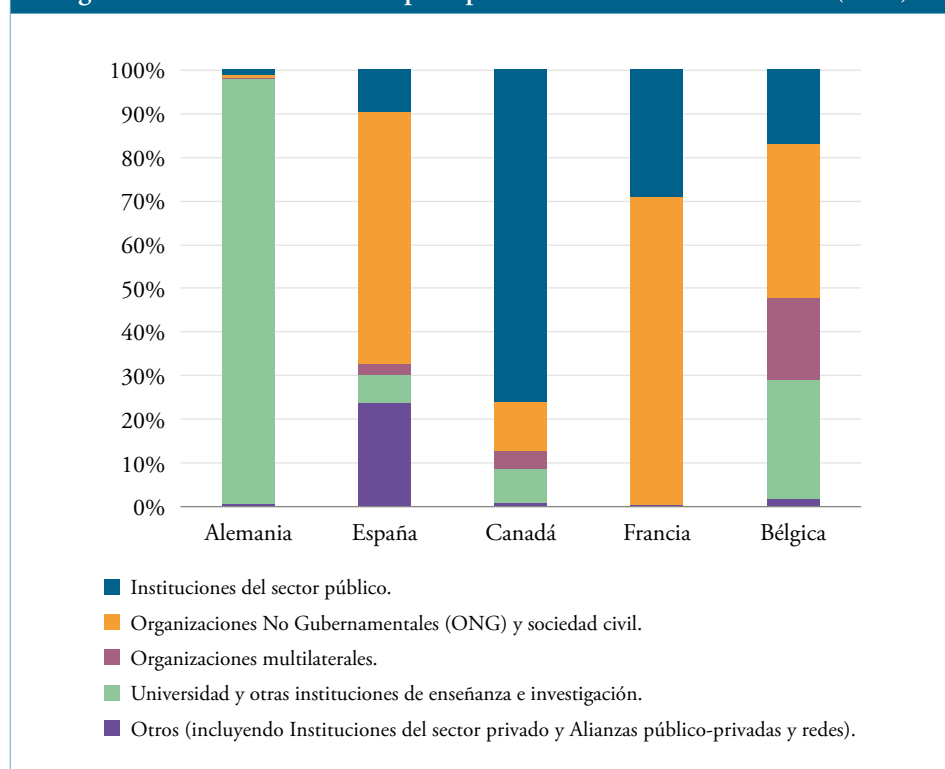
Más allá del caso de las universidades, estos son los principales agentes canalizadores en la mayoría de los casos:

- 1) Las ONG (17,78% de los fondos), con claro predominio de las ONG del país donante respecto a las internacionales o las del país receptor.
- 2) Las instituciones públicas (17,75% de los fondos), principalmente del país donante, aunque se observan modelos diferentes. Mientras en Alemania o

Canadá se trata de gobiernos y agencias de diferente nivel del país donante en su práctica totalidad, en España y Bélgica la participación de instituciones de países socios llega al 17-18% de los fondos canalizados por instituciones públicas. En Francia el reparto es más equitativo entre las entidades públicas francesas y las del país socio (53%-47%).

Como vemos en la Figura 2, los datos agregados no responden a una distribución similar en cada país, sino a modelos muy diferentes. Así, la importancia de las universidades es muy diversa. Por otro lado, aunque globalmente la participación de instituciones públicas y ONG sea muy similar (470 millones aproximadamente en ambos casos), la realidad es que responde a la agregación de prácticas diversas por países.

Figura 2. AOD descentralizada por tipo de instituciones canalizadoras (2019)



Fuente: elaboración propia a partir de la base CRS-CAD de la OCDE (2022).

Como se muestra en la Figura 2, en Canadá el sector público canaliza el 76% de los fondos, mientras en Francia supone el 29%, en Bélgica el 17% y en España menos

del 10% (en Alemania no es relevante porcentualmente como canalizador frente a las universidades).

En el caso de las ONG, son el principal agente en España, Francia o Bélgica, mientras resultan poco relevantes en los datos de AOD del CAD de Canadá y, especialmente, Alemania.

Bélgica supone posiblemente el caso más interesante para una posible profundización en lo que respecta a la variedad de agentes implicados, al presentar un modelo bastante equilibrado de canalización entre sector público, universidades, ONG y organizaciones multilaterales.

3.4. Los instrumentos de la cooperación al desarrollo descentralizada

La cooperación de municipios y regiones se inició en muchos casos a través de hermanamientos, que se han mantenido en el tiempo en muchos casos, con un mayor o menor grado de actividad. En otros casos, se da una larga tradición de trabajo solidario por parte de organizaciones de la sociedad civil o de tipo religioso, que en ocasiones va institucionalizándose. Aspectos como los mencionados, o los trabajos en red y alianzas estratégicas, donde podrían incluirse movimientos de ciudades u otros, muestran una variedad muy amplia de prácticas, que deben estudiarse caso por caso.

Dada la diversidad de prácticas locales, resulta difícil tener una mirada conjunta de todas ellas, ya que en muchas ocasiones no suponen transferencia de fondos, ni se reportan a sistemas como el de la AOD, poco adaptado a estos casos. De cualquier modo, recogemos algunos datos globales del CAD, que ayudan a identificar instrumentos o formas de actuación.

La Tabla 3 recoge una amplia variedad de instrumentos contemplada por el CAD. Sin embargo, como vemos, la AOD se concentra en la utilización de los costes imputados a estudiantes (E02), los proyectos (C01) y los costes asociados a refugiados y asilo (H02, H03, H04, H05), suponiendo conjuntamente más del 90% del total.

Tabla 3*. AOD descentralizada mundial por tipo de instrumento (2019)

Códigos	Instrumentos	Millones de dólares (grant equivalent)	Porcentaje del total
A	Apoyo presupuestario	2,24	0,09%
B	Contribuciones generales, contribuciones específicas y cesta de donantes	65,43	2,47%
B01	Apoyo general a ONG, Organizaciones de la sociedad civil, PPP e institutos de investigación: ayuda no ligada	44,87	1,70%
C	Proyectos	548,21	20,72%
D	Personal experto y otras asistencias técnicas	96,47	3,65%
D01	Personal del país donante	60,49	2,29%
E	Becas y gastos de estudiantes en los países donantes	1.545,70	58,43%
E02	Costes imputados a estudiantes: ayuda ligada	1.508,99	57,04%
G	Gastos administrativos no incluidos en otros ítems	38,91	1,47%
H	Otras donaciones	348,54	13,17%
H01	Sensibilización social sobre la temática del desarrollo	60,02	2,27%
H02-H03-H04-H05	Costes relacionados con refugiados/solicitantes de asilo en los países donantes	288,52	10,91%
	Total	2.645,49	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de la base CRS-CAD de la OCDE (2022).

* Las filas en negrita recogen los principales instrumentos agrupados, las cantidades no resaltadas en negrita indican algunos casos concretos dentro de esos grupos.

Las becas y gastos de estudiantes son el principal instrumento a nivel internacional (superan los 1.545 millones de dólares). Destacan aquí los costes imputados a estudiantes, especialmente en el caso alemán (1.475,80 millones).

Estos costes representan desde hace años la mayor parte de las contribuciones de los estados federados (Länder) a la AOD. Su importe fue aumentando porcentualmente en la primera década del Siglo XXI, pasando de suponer el 86% del total de AOD descentralizada alemana en 2000, al 94% en 2009 (Maier, 2012), por lo que los datos de 2019 muestran una tendencia consolidada.

Los costes imputados se calculan dividiendo el presupuesto de la universidad por carrera universitaria y por el número de estudiantes en la misma (normalmente las

matrículas son gratuitas, por lo que se trata de un coste implícito). Así, los costes de estudiantes no suponen un gasto añadido ni una transferencia, sino un gasto imputado, que los estados federados computan como AOD⁸ (Maier, 2012).

Este instrumento, en definitiva, se enmarca junto a otros conceptos que instituciones como CONCORD (coordinadora de ONGD europea) consideran “ayuda inflada”, al estilo de la relacionada con determinadas operaciones de deuda, o con el coste de los refugiados y asilo en el país donante (288,52 millones de dólares, el 10,91% del total). Se trata de actividades que pueden ser socialmente interesantes o necesarias, pero que no encajan del todo con el concepto habitual de AOD.

Más allá de estas prácticas, el instrumento más común es el proyecto (548 millones, 20,72%). Según el enfoque del CAD, se trata de un conjunto de actividades y resultados acotados en el tiempo, con unos objetivos, área geográfica y presupuesto previamente definidos. En muchas ocasiones estos proyectos se financian por las entidades públicas en procesos de concurrencia competitiva, aunque también pueden concederse de forma directa, con convenios, o incluso ejecutarse por parte de las propias administraciones en este formato. Frente a las ventajas de este planteamiento, en cuanto a dirigirse a objetivos concretos, normalmente verificables, debe mencionarse que en ocasiones supone también un marco muy rígido para enfrentar problemas de largo plazo.

8 Esta práctica ha recibido críticas por parte de ONG, expertos nacionales e internacionales, y la propia OCDE, que en su informe sobre la AOD alemana en 2006 ya indicaba que este tipo de gastos no contribuyen directamente a la mejora de los sistemas educativos de los países en desarrollo, y que tienen un impacto mínimo en el fortalecimiento de las capacidades del sector educativo en estos países (Maier, 2012). En esta línea, Rossiter y Hares (2022) advierten que se ha generado muy poca evidencia sobre los impactos de estas actividades y, aunque se sabe bastante sobre los beneficios que pueden aportar la migración internacional o la mejora de la educación en los países de origen, se sabe muy poco sobre el potencial de las becas como herramienta de desarrollo. Estos mismos autores ponen de manifiesto algunos problemas identificados en relación a este tipo de ayuda. En primer lugar, resaltan el hecho de que, teniendo en cuenta el cómputo global, se destinan montos muy grandes a muy pocos individuos, que en muchas ocasiones provienen de países de ingresos medios o de los entornos más ricos de sus países de origen, y que además son los hombres quienes tienen más probabilidades de recibir este tipo de becas. En segundo lugar, señalan el hecho de que este tipo de becas tienen como resultado que las personas graduadas migren desde sus países de origen (permaneciendo en muchas ocasiones en el país anfitrión) y, aunque la migración educativa pueda beneficiar sustancialmente al país de origen a través de las remesas, también beneficia sustancialmente al país anfitrión si los graduados permanecen allí después de su beca.

Las posibilidades de trabajo más flexibles, como el apoyo presupuestario, o las contribuciones a entidades no vinculadas a proyectos, representan importes menores (algo más de 67 millones conjuntamente), pero con cierta relevancia en casos como el de Bélgica (el único en que se reporta el instrumento de ayuda presupuestaria).

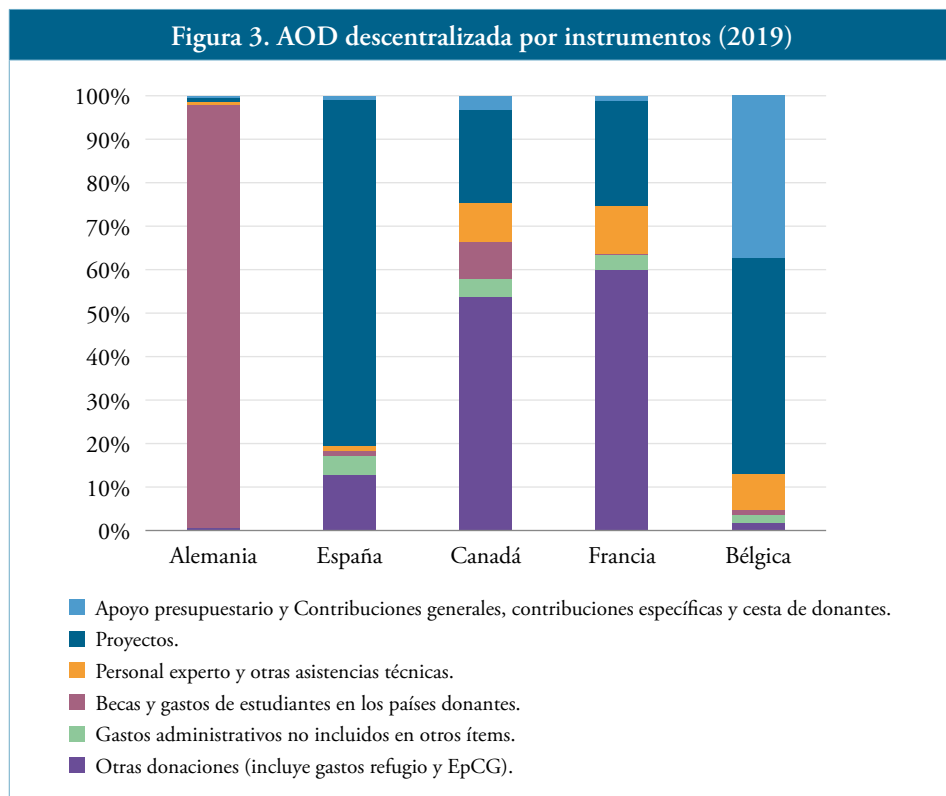
La asistencia técnica, por su parte, resulta con sus 96 millones un fenómeno posiblemente infravalorado, por su difícil imputación. Se trata de un campo en el que la CDD podría realizar aportes significativos, para aprovechar las capacidades técnicas y humanas presentes en el territorio, en cuestiones cercanas a su ámbito competencial (urbanismo, agua y saneamiento...). En este sentido, pueden resultar interesantes las prácticas en Francia o Bélgica, con importes relevantes comparativamente.

Tanto en los instrumentos como en los sectores de actuación (dos cuestiones relacionadas), se aprecian las actividades de Educación para la ciudadanía global. Pese a su relevancia para la CDD, su encaje en el CAD es algo problemático. En el caso de los instrumentos, se clasifica en el apartado H01, dentro de “Otras donaciones”, y supuso 60 millones de dólares en 2019 (un 2,27% del total), aunque su peso es sensiblemente mayor en casos como el de España.

Al igual que ocurría con los modos de canalización, la imagen conjunta esconde en realidad modelos muy diferentes en función de los países en cuanto a la utilización de los instrumentos.

Tal como se observa en la Figura 3, las becas y gastos de estudiantes suponen el único instrumento relevante en Alemania de acuerdo con el CAD.

En Francia, por su parte, predominan los costes asociados al refugio y asilo en territorio francés (más del 58%), pero se combinan con la utilización de proyectos (24%) y asistencia técnica (casi un 11%, el caso más importante relativamente). La importancia de este último instrumento se explica en base a que las colectividades territoriales francesas disponen de un mecanismo financiero (gracias a la ley Oudin-Santini de 2005), que les permite utilizar, para sus acciones de cooperación bilateral, hasta el 1% de lo presupuestado en sectores muy concretos como son agua y saneamiento, energía, residuos y movilidad y transporte.



Fuente: elaboración propia a partir de la base CRS-CAD de la OCDE (2022).

También en Canadá predominan los instrumentos ligados a refugiados y asilo (más del 53% del total), y sumados a los costes imputados de estudiantes superan el 61%. Los proyectos suponen un 21,45% de los fondos, y las asistencias técnicas un 9%.

El caso de España está claramente dominado por los proyectos (casi el 80%), seguido del instrumento “otras donaciones”, que en este caso no se centra en cuestiones de refugio (1,56%), sino en el instrumento H01 ya mencionado (Sensibilización social sobre la temática del desarrollo), con un peso del 11,30%. Se incluyen aquí actividades muy diversas implementadas por ONGD, instituciones públicas y otros agentes.

La AOD descentralizada belga utiliza como principal instrumento los proyectos, suponiendo prácticamente la mitad del total. Es destacable la amplia utilización del apoyo general a presupuestos, o contribuciones a organizaciones, instrumento menos vinculado a actividades concretas, y que supone más del 34% del total. Se utiliza en el caso de Flandes, y en su mayor parte (18 millones sobre 26) sirve para apoyar a

universidades, pero también recoge aportes multilaterales diversos (5,87 millones) y otros a ONGD belgas (2,32 millones). Entre el resto de instrumentos, destaca relativamente la asistencia técnica, residual en otros casos, que aquí supone casi un 8% del total. Aunque con montos menores, se trata del único país de la muestra que utiliza el instrumento de Apoyo presupuestario (2,92% de sus fondos). En este caso, el apartado de “Otras donaciones” (1,88%) se compone de iniciativas orientadas a la Educación para la ciudadanía global.

3.5. Los sectores de actividad de la cooperación al desarrollo descentralizada

Por su propia naturaleza, la CDD muestra algunas particularidades, que podrían reflejarse en una potencialidad para el trabajo en algunos sectores. Se enmarcarían aquí sectores relacionados con la gestión municipal y competencias descentralizadas en muchas ocasiones, como educación, transporte, vivienda, urbanismo, etc. En general, se espera también que la cooperación descentralizada sea útil en procesos de descentralización administrativa, que pueden abarcar sectores diversos. También las acciones en el marco de la Educación para la ciudadanía global representan un sector potencialmente interesante, dada la cercanía de estas prácticas a la ciudadanía, y la amplia participación social que pueden desplegar.

Para contrastar el aprovechamiento de esas potencialidades en la práctica, ofrecemos a continuación alguna información agregada. Al igual que en casos anteriores, y contando con sus limitaciones, resulta útil partir de la visión de la AOD del CAD, para tener una imagen conjunta y comparable de algunos sectores clave.

Tal como se muestra en la Tabla 4, y atendiendo a los grandes grupos del CAD para clasificar por sectores las iniciativas, las Infraestructuras sociales y servicios superan los 1.887 millones de dólares (el 71,35% del total). Este importe viene marcado por las actividades en Educación post-secundaria, con el 57,76% del total (dentro de este caso, Alemania explica el 97%). El resto de epígrafes, dentro de las Infraestructuras sociales y servicios, suman un 13,59% del total. Se incluyen aquí sectores tradicionalmente asociados a la cooperación y los servicios básicos, como Gobierno y sociedad civil, Salud, Educación no postsecundaria, o Agua y saneamiento.

Tabla 4*. AOD descentralizada por sectores CAD (2019)

Sectores	Códigos sectores CAD	Millones de dólares (grant equivalent)	Porcentaje sobre el total
Infraestructuras sociales y servicios	100	1.887,66	71,35%
Educación (básica, secundaria y no especificada)	111, 112, 113	46,87	1,77%
Educación postsecundaria	114	1.528,01	57,76%
Salud	121, 122, 123	77,68	2,94%
Programas/Políticas sobre población y salud reproductiva	130	21,29	0,80%
Abastecimiento de agua y saneamiento	140	43,76	1,65%
Gobierno y sociedad civil	151, 152	145,28	5,49%
Otros servicios e infraestructuras sociales	160	24,77	0,94%
Infraestructuras económicas y servicios	200	15,74	0,59%
Transporte y almacenamiento, y comunicaciones	210, 220	3,93	0,15%
Generación de energía, distribución y eficiencia	231, 232, 234, 236	5,27	0,20%
Servicios bancarios y financieros, empresas y otros servicios	240, 250	6,54	0,25%
Sectores productivos	300: 311, 312, 313, 321, 322, 323, 331, 332	61,00	2,31%
Multisector	400: 410, 430	221,11	8,36%
Ayuda en forma de suministro de bienes y ayuda general para programas	500: 510, 520, 530	3,77	0,14%
Ayuda humanitaria	700: 720, 730, 740	38,40	1,45%
Costes administrativos donantes	910	38,88	1,47%
Ayuda a refugiados en el país donante	930	288,52	10,91%
Sin Especificación / No Clasificados	998	90,40	3,42%
Sensibilización sobre los problemas relacionados con el desarrollo	99820	62,57	2,37%
Total		2.645,49	100,00%

Fuente: elaboración propia a partir de la base CRS-CAD de la OCDE (2022).

* Las filas en negrita recogen los principales sectores agrupados, las cantidades no resaltadas en negrita indican algunos casos concretos dentro de esos grupos.

La Ayuda a personas refugiadas en el país donante, con 288,52 millones (10,91% del total), representa otro destino importante, no exento de crítica como ya se ha mencionado.

Las iniciativas multisector, con el 8,36%, suponen también un monto relevante, por delante de los destinados a sectores productivos.

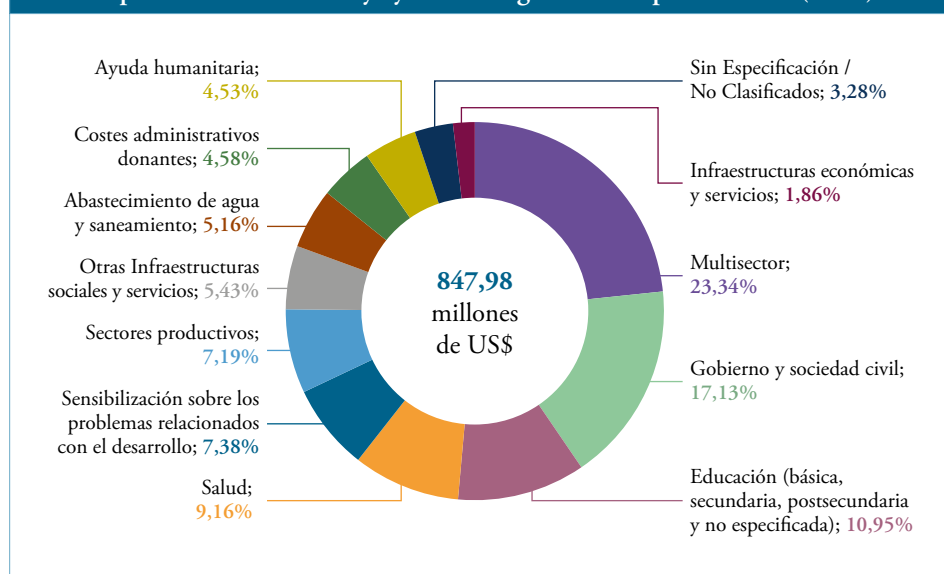
Una de las particularidades de la CDD, ya mencionada, se refiere a su trabajo con la ciudadanía, algo que en el marco del CAD no tiene un encaje claro. Como se ha mencionado, estas actividades figuran en parte como instrumento dentro de “Otras donaciones”, y de forma más completa en el apartado “Sin especificación/ no clasificados” en la clasificación sectorial. En concreto tienen el código 99820 (Sensibilización sobre los problemas relacionados con el desarrollo), que recoge principalmente actividades realizadas con el instrumento H01 de sensibilización social, ya mencionado, pero también otras con instrumentos catalogados como proyectos (C01) o, en menor medida, como asistencias técnicas o contribuciones generales. En total suponen 62,57 millones (un 2,37% del total).

Por último, se constata la escasa presencia de la acción humanitaria (1,45%), en contraste con las tendencias de AOD globales (14% en los países del CAD en 2019). Se trata de un ámbito en el que la cooperación descentralizada no parece contar con los instrumentos más apropiados, aunque no está exento de debate el aporte que puede realizar en este campo.

Excluyendo los Costes imputados a estudiantes, que se contabilizan en el sector de Educación postsecundaria, y la Ayuda a refugiados en el país donante, obtenemos una figura indicativa de la distribución de fondos según el resto de sectores (Figura 4).

La Figura 4 muestra un patrón más reconocible para este tipo de actividades, con sectores muy variados, incluyendo “multisector”, pero también cierto protagonismo de los relacionados con Gobierno y sociedad civil, Educación, Salud (incluyendo Población y salud reproductiva), Sectores productivos, Otras infraestructuras sociales y servicios, y Agua y saneamiento.

Figura 4. Flujos de AOD descentralizada por sectores, excluyendo costos imputados a estudiantes y ayuda a refugiados en el país donante (2019)



Fuente: elaboración propia a partir de la base CRS-CAD de la OCDE (2022).

Por países, y volviendo nuevamente a la imagen global (incluyendo por tanto cuestiones de estudiantes y refugio) encontramos amplias diferencias. En Alemania, por ejemplo, la cuestión de los costes imputados de estudiantes hace que el sector de educación abarque más del 97% de los fondos, dejando poco espacio a otras consideraciones.

En Canadá, predomina la Ayuda a personas refugiadas en el país donante (53,35%), seguida de los flujos con destino multisectorial (20,70%), donde se incluyen entre otros los costes y becas de estudiantes, clasificados como “Multisector: educación y capacitación”. En el apartado de Infraestructuras sociales y servicios (13,61%) destacan las iniciativas de Gobierno y sociedad Civil (14,72 millones, un 4,26% del total) y las de Salud, con 13,88 millones (4% del total, que sube al 5,67% al sumar Políticas de población y Salud reproductiva). Como ocurre en otros casos, apenas hay espacio para la Acción humanitaria (0,02%), y también es mínimo el trabajo reflejado en Educación para la ciudadanía global (algunas actividades aisladas que suman un 0,34% del total).

En España predominan las Infraestructuras sociales y servicios (43,80% de los fondos), donde se incluyen actividades relacionadas con el Gobierno y sociedad civil, Educación, Salud o Agua, en este orden. La elevada presencia del llamado

“Multisector” (24,39% del total) parece indicar también el carácter amplio, y la propia dificultad de clasificación en un único sector de muchos proyectos. Destaca la “Sensibilización sobre los problemas relacionados con el desarrollo” como subsector muy representativo, que en el caso de España supone un 11,97%. Igualmente, y pese a suponer un monto menor (6,22%), la Ayuda humanitaria tiene una presencia relevante, mayor a la que vemos en la AOD descentralizada de otros países.

En Francia, tal como se reflejaba en sus instrumentos, predomina la Ayuda a refugiados en el país donante (58%), seguida de los flujos destinados a Infraestructuras sociales y servicios (con el 22%), dentro de los que destacan aquellos dirigidos al Abastecimiento de agua y saneamiento (11,5% del total de flujos). Ya se ha mencionado el marco legal que la ley Oudin Santini de 2005 abrió para la participación de las colectividades territoriales, en sectores concretos como el agua y saneamiento, energía, o residuos. Tal es el caso por ejemplo del Servicio público de saneamiento de la circunvalación de París o el Sindicato de Aguas de Ile de France. Las actuaciones en estos sectores específicos han tenido una evolución dispar desde 2006, con aumentos muy significativos en Agua y saneamiento, o Energía, y menor éxito en el caso de los residuos. Es importante constatar que las colectividades reparten sus fondos de manera distinta según el sector. Así, los fondos orientados a la población refugiada se tramitan en un 80% a través de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) francesas, la ayuda humanitaria es gestionada por los gobiernos locales y las OSC de los países socios y de las OSC francesas. Por su parte, entre los fondos destinados a la Educación para la ciudadanía global en Francia, así como a intervenciones de tipo proyectos en el extranjero, el 75% son desarrollados por OSC francesas.

El caso de Bélgica resulta interesante por su focalización. Los fondos se destinan principalmente a Infraestructuras sociales y servicios, destacando el sector de la Salud (con un 27% de los fondos), seguida de un destino multisectorial (con el 25,7%) y los sectores productivos, especialmente la Agricultura (11,5% de los fondos). Se trata de uno de los pocos casos donde encontramos unos sectores dominantes. Entre los fondos sin sector asignado, pueden localizarse algunas actividades de Educación para la ciudadanía global, que suman 1,44 millones (1,88% del total).

3.6. La orientación geográfica de la cooperación al desarrollo descentralizada a partir de la distribución de sus fondos

La cuestión geográfica se ha vinculado tradicionalmente a uno de los problemas de la CDD, a la que suele acusarse de un alto grado de dispersión.

En realidad, no está claro que esta cooperación resulte más dispersa que la tradicional, ni que esto suponga un obstáculo. En muchos casos se sostienen relaciones a largo plazo, con localizaciones que se mantienen en el tiempo, y también las planificaciones de las entidades financiadoras descentralizadas y las propias ONG suelen cuidar de ir dando continuidad a las acciones.

En esta cuestión, aún más que en otras, veremos que el enfoque habitual de la AOD, y su contabilización, no resultan muy útiles para el análisis, aunque sí ofrecen informaciones interesantes a nivel de algunos países.

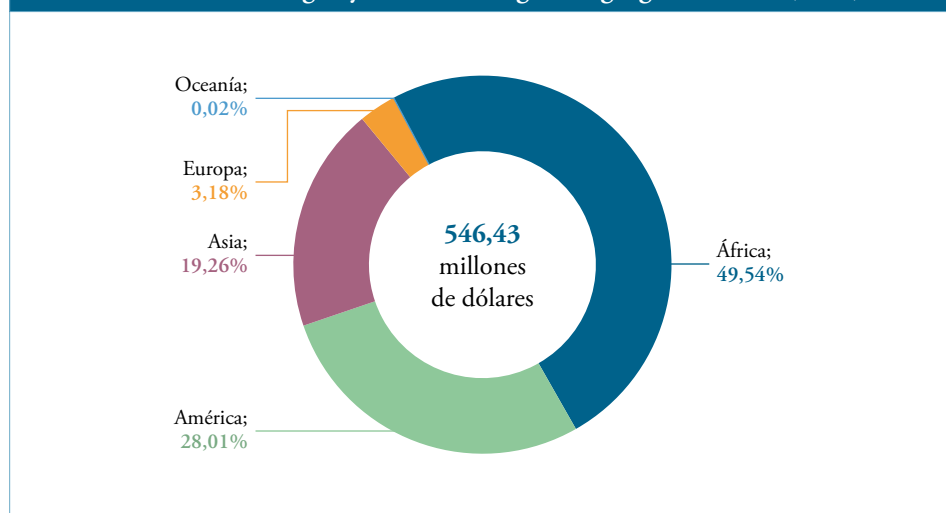
En primer lugar, debe señalarse que la mayor parte de los fondos de AOD descentralizada recogidos por el CAD no tienen propiamente un destino externo, sino que se ejecutan en el país donante, dentro de lo que Kania (2020) clasifica como formas de cooperación descentralizada domésticas, donde los agentes financiadores se dirigen a sus propios ciudadanos, o bien a los de los países socios, pero con gastos en su propio territorio (becas etc.). Así, en 2019, el 73% de los fondos se vinculaban a estas cuestiones: estudiantes de países de renta media y baja en universidades de los países donantes; personas refugiadas en el país donante; iniciativas de educación para la ciudadanía global; y costes administrativos (Tabla 3). En definitiva, algo menos del 27% de los fondos supuso realmente una transferencia a países de renta media y baja en el año estudiado⁹. Aun considerando el efecto distorsionante del caso alemán, resulta llamativa esa proporción, que parece reforzar la idea de que el propio sistema de contabilización de la AOD, y su concepción, no responden a las necesidades y la lógica de este tipo de cooperación.

En cuanto a los destinos en detalle, vienen marcados igualmente por los costes de estudiantes, que han sido imputados como AOD. Los datos del CAD contabilizan su país de origen como destino de los fondos, y por ello Asia resulta el principal destino, con China e India como primeros receptores (ellas dos suman el 17,63% del total de fondos de AOD descentralizada mundial).

Para profundizar en un posible análisis, se ha optado por excluir los costes imputados a estudiantes, los asociados a personas refugiadas en el país donante y los regionales o no especificados geográficamente, lo que en la práctica lleva a estudiar el destino de algo menos del 21% del total de fondos (Figura 5).

9 Dentro de ese 27% se incluye la partida de Personal experto y otras asistencias técnicas que, más allá de su impacto y valoración, se compone en gran medida de pagos a personal del país donante, lo que podría hacer que la cifra de transferencias sea aún menor.

Figura 5. AOD descentralizada por continentes, excluyendo costes imputados a estudiantes, refugio, y fondos no asignados geográficamente (2019)

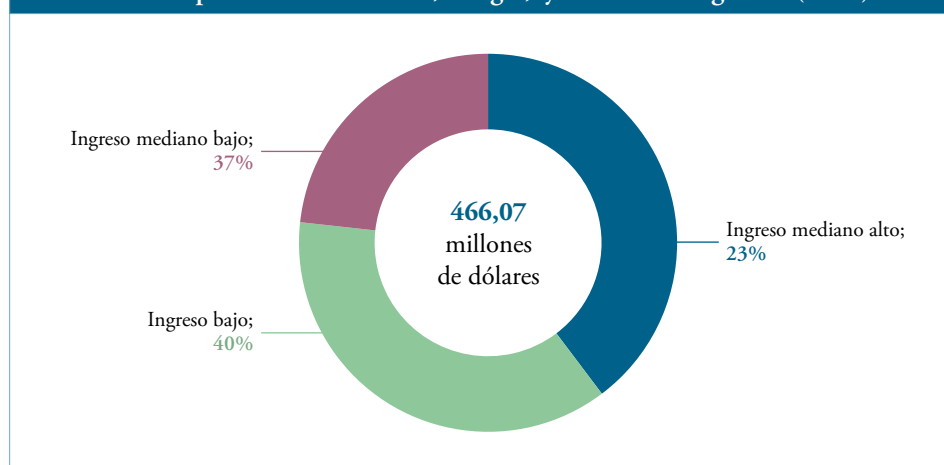


Fuente: elaboración propia a partir de la base CRS-CAD de la OCDE (2022).

Como puede observarse, el destino de los fondos de los que se cuenta con información es mayoritariamente África (donde casi un 80% de los mismos corresponden a África Subsahariana), seguida de América (donde se reparten de forma similar entre Sudamérica y América Central y Caribe) y Asia. Europa (y un importe puntual de Oceanía) son destinos residuales.

Si atendemos a los destinos por niveles de ingreso, y una vez separados los fondos destinados a estudiantes y refugio, y los no asignados o sin información, encontramos una distribución donde los fondos se dirigen en primer lugar a países de renta baja, seguidos de ingreso mediano bajo y finalmente mediano alto. En todo caso, estos datos quedan condicionados por la gran proporción de fondos no localizables según el ingreso de los países de destino.

Figura 6. AOD descentralizada por niveles de ingreso de los países, excluyendo costes imputados a estudiantes, refugio, y fondos no asignados (2019)



Fuente: elaboración propia a partir de la base CRS-CAD de la OCDE (2022).

Si atendemos a la distribución geográfica en el caso de los países de la muestra, en primer lugar vemos que, al descartar la AOD vinculada a costes imputados de estudiantes, refugiados y la no especificada, el caso de Alemania no ofrece ningún interés (apenas quedaría un 1,65% del total).

En los casos restantes (Bélgica, España, Francia, Canadá), se constata en primer lugar la alta proporción de fondos no localizables geográficamente. Estos se sitúan entre el 42-43% de los fondos totales en Bélgica y España, y ascienden hasta el 60% en Francia, y más del 73% en Canadá, como consecuencia del predominio del trabajo en materia de refugio/asilo en estos dos últimos casos. Dados estos porcentajes, cabe pensar en la necesidad de mejorar esta información, y en la propia lógica de estas formas de medición, aspecto sobre el que volveremos más adelante.

En la parte localizable geográficamente, los principales destinos de los fondos tienen que ver con relaciones exteriores e históricas de los países. Así, encontramos, en el caso de España, países latinoamericanos junto a otros como Marruecos o Palestina, aunque hay una proporción significativa de fondos a África subsahariana. En Francia y Bélgica el predominio de África Subsahariana es claro (21% y 45% del total respectivamente), respondiendo a sus prioridades y planificación. En el caso de Canadá, África es también el principal destino (un 14,43%, que resulta elevado dado el alto porcentaje de fondos sin destino especificado). Como indicador del grado de dispersión de los fondos, los 10 primeros países destinatarios suponen

porcentajes relativamente elevados en Bélgica o España, donde agrupan más del 39% y 32% de los fondos respectivamente. En el caso francés el porcentaje desciende al 20%, y es menos del 6% en Canadá (téngase en cuenta que estos porcentajes se han calculado sobre los fondos totales, que incluyen una parte importante regional o sin especificar).

3.7. La coordinación en la cooperación al desarrollo descentralizada

La preocupación para lograr un cierto grado de coordinación es común en la cooperación descentralizada. Esta cuestión resulta especialmente importante en un contexto como el actual, donde los retos globales requieren un enfoque multiactor y multinivel. Se trata así de desarrollar una práctica que tenga en cuenta tanto a otros niveles de la administración, como a otras entidades que puedan tener actividades comunes en diferentes lugares o sectores, avanzando hacia una complementariedad.

En esta línea se encuentran algunas recomendaciones de las revisiones por pares (Peer Review) del CAD de la OCDE en los países estudiados. En el caso de Canadá, en 2003, se incluye un anexo especial sobre “coherencia” y destaca la creación de una Asociación para la cooperación internacional que mejorará la coordinación entre los 44 departamentos y agencias responsables de la cooperación canadiense (OCDE, 2003). También en el último examen por pares para Alemania (OCDE, 2021) se indica que hay un gran margen de mejora para la coordinación entre actores de la cooperación alemana (OSC, estados federados, municipios, gobierno federal), que permitiría aprovechar la experiencia, asociaciones y mejorar las prácticas. Se trata en definitiva de una cuestión ya localizada, que puede llevar a problemas diversos y debe ser revisada, como se menciona en el caso belga (Waeterloos and Renard, 2013).

Para abordar estas cuestiones, las formas de coordinación son múltiples en los casos analizados. Estas iniciativas se sitúan en diferentes grados de formalización, abarcando agentes institucionales y también de la sociedad civil.

En ocasiones se prevén órganos de coordinación que incluyen diferentes niveles de gobierno, que buscarían evitar superposiciones y utilizar las competencias específicas en la medida óptima. Es el caso de la Comisión Interterritorial de Cooperación al Desarrollo en España, el Comité de Cooperación al Desarrollo del gobierno alemán y los estados federados (Bund-Länder-Ausschuss Entwicklungszusammenarbeit), o la Comisión Nacional de Cooperación Descentralizada (Commission Nationale de la Coopération Décentralisée) de Francia.

De forma habitual, y con distintos grados de formalización, encontramos órganos de entidades de un mismo nivel, que comparten sus orientaciones, aprendizajes y datos para la práctica de estas actividades, contando con áreas específicas de cooperación internacional. Aquí se incluirían entre otros la Asociación Alemana de Ciudades (Deutscher Städtetag), la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP), la Asociación de Municipios y Ciudades de Flandes (VVSG), o la Federación de Municipios Canadienses. En Francia, además de la Asociación de Regiones, la Asamblea de Departamentos, o la Asociación de Ayuntamientos, cabe destacar Ciudades Unidas de Francia (CUF), creada en 1975, que funciona como una federación multinivel de las colectividades locales, con participación de regiones, departamentos, casi todas las grandes ciudades y muchas medianas y pequeñas ciudades, además de otras estructuras intermunicipales. Su labor incluye coordinar, promocionar, asesorar y ayudar en la gestión de las actuaciones de los entes territoriales en el ámbito de la Acción Exterior, quedando englobada dentro de ella la cooperación descentralizada.

En esta misma línea se encuentran prácticas ya institucionalizadas como los encuentros de CCAA y Cooperación para el Desarrollo en España (en 2022 suma ya 15 ediciones), que reúne a las principales comunidades autónomas, y trata de avanzar en cuestiones como la definición de los objetivos y prácticas de la CDD, promover colaboraciones e iniciativas, o profundizar en reflexiones clave para el sector. Encontramos también foros como el Programa del gobierno alemán y los estados federados, (Bund-Länder-Programm, conocido por sus siglas en alemán, BLP), que ofrece a sus participantes formación específica sobre cuestiones estratégicas de la cooperación alemana, promueve el trabajo en red y el intercambio de conocimiento. También se sitúa aquí la Agencia de Servicio para los Municipios en el Mundo (**Servicestelle Kommunen in der einen Welt**), una herramienta creada por el gobierno alemán que asesora a municipios desde el año 2001, con el fin de promover las actividades en materia de cooperación internacional y desarrollo a nivel local. Para ello ofrece una plataforma para el diálogo entre municipios de Alemania y de países del Sur que les permite intercambiar experiencias y desarrollar de manera conjunta soluciones locales para problemas globales¹⁰.

Otro ejemplo de estas actividades de apoyo técnico se da en la mencionada Asociación de Municipios y Ciudades de Flandes (VVSG), mediante formaciones, conferencias, encuentros etc. Anualmente, la VVSG organiza una “semana de la planificación” con

10 Algunos de sus temas de trabajo son el fortalecimiento de alianzas con municipios de países del Sur, la migración y el desarrollo, el comercio justo, así como las buenas prácticas de compra pública.

el fin de alinear las prioridades de donantes y beneficiarios y definir colaboraciones con los países prioritarios de la cooperación belga. En este evento se reúnen representantes tanto de organizaciones flamencas como de los países receptores (OCDE, 2018). También la Federación de Municipios Canadienses realiza tareas de apoyo y servicios a empleados municipales en el marco de la cooperación internacional y sus programas. Un organismo a destacar en Francia es la Asociación de Responsables de Relaciones Internacionales y Cooperación Descentralizada (ARRICOD), que engloba a las personas encargadas de la cooperación al desarrollo de las regiones, departamentos y municipios y constituye un foro de investigación, reflexión y puesta en común de las diversas experiencias de cooperación a nivel regional y local en Francia.

Ya hemos visto el papel fundamental de la sociedad civil en estas prácticas de cooperación descentralizada. En este sentido, encontramos en los casos estudiados coordinadoras o agrupaciones de ONGD, con un papel de incidencia, coordinación y promoción de estas prácticas.

Entre ellas están el Consejo Canadiense para la Cooperación Internacional, creado en 1968, y conocido desde 2020 como Cooperación Canadá. La Asociación alemana de Organizaciones No Gubernamentales del ámbito de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (conocida por sus siglas en alemán, **VENRO**), fundada en 1995, actualmente está formada por 140 organizaciones. En España **la Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo** agrupa a un gran número de ONGD y a las coordinadoras de nivel autonómico. En Francia **Coordination SUD**, creada en 1994, es la coordinadora nacional que reagrupa a más de 180 de las ONGD francesas que trabajan en el ámbito de la solidaridad internacional. En el caso de Bélgica encontramos varias agrupaciones de ONG (**ACODEV**, **NGO federatie**, **CNCD-11.11.11**).

Una experiencia interesante, que sirve de punto de encuentro entre entidades públicas locales y sociedad civil, es la de los Consejos de cooperación, como los existentes en España. Si bien la coordinación no es su misión principal, estos órganos, normalmente consultivos, contribuyen a favorecer el diálogo y la coordinación entre los diferentes agentes de la CDD.

Además de todas estas iniciativas a nivel nacional, resulta de interés estudiar algunos casos que llevan la coordinación y colaboración a nivel internacional. Se trata de asociaciones y redes aún no suficientemente aprovechadas, pero que podrían dar nuevas visiones y ser origen de prácticas conjuntas. Se incluirían aquí en el caso de la sociedad civil iniciativas como **CONCORD** (Confederación europea de ONG para el desarrollo y la ayuda humanitaria, que agrupa a coordinadoras estatales). Institucionalmente, encontramos también asociaciones y organizaciones ya mencionadas, con enfoques amplios muy vinculados a la cooperación entre regiones

y ciudades. Es el caso de **CGLU: Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, Plataforma: coalición europea de ciudades y regiones** o el **Observatorio de Cooperación descentralizada**.

3.8. La rendición de cuentas y transparencia en la cooperación al desarrollo descentralizada

Se han encontrado en los casos analizados buenos ejemplos y prácticas de rendición de cuentas y transparencia, que además van evolucionando positivamente en el tiempo.

Junto a las páginas web o portales, que aportan información agregada y desagregada, en varios casos se realizan también informes anuales, que sirven de balance y dan una perspectiva general. Esta información se incluye en algunos casos junto a la de la cooperación al desarrollo nacional al completo, y en otros de forma específica para la cooperación descentralizada. A continuación, se mencionan algunas prácticas de interés.

Información institucional sobre cooperación descentralizada en el marco de la cooperación estatal

El sistema de información de la cooperación española (**info@od**) presenta desde hace años información muy detallada de las iniciativas financiadas. Aunque la información tarda algún tiempo en estar disponible (a mediados de 2022 la más reciente era de 2019), se dispone de un Excel o volcado con todos los datos referentes a los proyectos de la cooperación española, incluyendo los de AOD descentralizada, fácilmente identificables. De forma ya estandarizada, los informes anuales sobre la cooperación española incluyen igualmente información desagregada para dar seguimiento a estas actividades.

En Alemania, la página **Hechos y cifras de la cooperación para el desarrollo alemana** da acceso a los datos y documentos sobre cooperación para el desarrollo de acuerdo con el estándar IATI (International Aid Transparency Initiative). Entre los diferentes datos que ofrece, existen desgloses y gráficos de las aportaciones de los estados federados (länder) a la AOD. Asimismo, la **Oficina Federal de Estadística** cuenta con un apartado en su portal relativo a la cooperación al desarrollo, en el que también puede accederse a la información en cifras de la cooperación alemana, incluida la descentralizada.

También en el caso de **Bélgica** o **Canadá** encontramos una página y buscador de proyectos de cierta utilidad, aunque no se destaque en las mismas la cuestión de la cooperación descentralizada.

En Francia el **Ministerio para Europa y de Asuntos Exteriores** recoge las iniciativas en materia de cooperación internacional en diferentes apartados, entre los que se encuentra uno referido a la acción exterior de las entidades territoriales, que da acceso a información específica como la del Atlas de la cooperación descentralizada, al que nos referiremos en el siguiente apartado.

Información institucional específica sobre cooperación descentralizada

Encontramos en los países estudiados iniciativas que aportan información específicamente sobre la cooperación descentralizada a diferentes niveles.

En Alemania el portal **Los estados alemanes en la política de desarrollo** presenta los objetivos y actividades de la política de desarrollo de los estados federales. Por su parte la web del Programa del Gobierno Alemán y los Estados Federados (BLP) contiene un **mapa interactivo**, en el que se pueden hacer búsquedas de proyectos de cooperación según diversos criterios, como el estado federado alemán que lo promueve, el país/región en la que se implementa, la temática, etc.

En Francia es interesante el **Atlas de la cooperación descentralizada** que permite identificar proyectos y otras prácticas de más de 4.800 entidades subestatales francesas incluyendo un buscador con diversos criterios. Además, desde 2016 se publica un informe anual (*L'Aide publique au développement des collectivités territoriales françaises*), donde se recopilan los resultados de la ayuda pública al desarrollo realizada por las regiones, departamentos, municipios y agrupaciones intercomunales ejecutadas a lo largo del año en curso.

En España, el **Portal de la Federación Española de Municipios y Provincias** permite localizar los principales datos y acciones de estas entidades, aportando abundante información institucional. Aunque no todas las entidades vuelcan sus datos en esta plataforma, su seguimiento está muy generalizado.

Más allá de la información descentralizada con una visión conjunta a nivel estatal, las propias instituciones presentan muchas veces en portales y web propios información referente a sus actividades. Es el caso de diversos municipios y estados federados en Alemania, o los programas de apoyo a **actividades exteriores en Flandes**. En España es habitual que las instituciones aporten información en sus páginas web sobre las políticas de cooperación. En algunos casos (**Euskadi**, **Andalucía**) se dispone de portales que dan detalle de las acciones permitiendo su búsqueda y análisis.

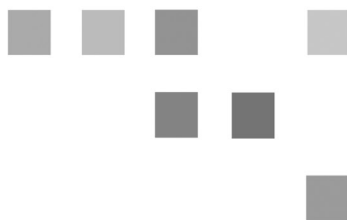
Otras iniciativas de análisis, rendición de cuentas y transparencia

Tal como se ha venido indicando, la cooperación descentralizada reúne prácticas muy diversas, con un gran número de agentes implicados. Por ello, más allá de la información oficial o institucional, es frecuente encontrar análisis e informes con origen académico o de la propia sociedad civil.

Dado el importante papel de las ONGD en estas prácticas, son destacables los informes y estudios impulsados por este sector. En España es especialmente relevante el informe anual de la Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo (con amplia información de actividades, presupuestos etc.) o el realizado por Intermon-Oxfam, que en los últimos años cuenta con un apartado específico para este tipo de cooperación. Una práctica interesante se observa en el caso de Alemania, donde la página del [Ministerio de cooperación económica y desarrollo](#) ofrece datos proporcionados por las ONG sobre sus fondos propios, siendo esta información procesada por la Oficina Federal de Estadística.



4. Conclusiones y líneas futuras



Sobre la pertinencia y naturaleza de la cooperación al desarrollo descentralizada

En primer lugar, debemos destacar la realidad consolidada y activa que encontramos en diferentes países en lo que respecta a la cooperación al desarrollo descentralizada. Se trata de una práctica con un gran potencial, basado en la experiencia de los actores regionales y locales, con temáticas y competencias clave, y con una trayectoria que canaliza vínculos solidarios entre sociedades y territorios.

La cooperación descentralizada resulta además pertinente para ampliar los contornos y el alcance del sistema de cooperación internacional. Estas prácticas pueden ayudar a una progresiva democratización del mismo, incorporando nuevos agentes, y contribuyendo a fijar una agenda menos determinada por lógicas geoestratégicas o securitarias.

Se trata, al mismo tiempo, de una cooperación sin una definición o delimitación consensuada, cuyo principal potencial no es cuantitativo, sino que se expresa en forma de relaciones y lógicas más horizontales, y con un papel clave para la sociedad civil. En este sentido, se trata de una cooperación que aún está buscando la mejor forma de desplegar sus potencialidades.

Sobre la métrica y el seguimiento de la cooperación descentralizada centrado en la AOD

Como hemos visto, la forma en que se suele “medir” la cooperación descentralizada parte en muchas ocasiones de la Ayuda Oficial al Desarrollo. En este sentido, el repaso de los datos de AOD del CAD pone de relieve en primer lugar la modesta relevancia cuantitativa de esta cooperación.

Sin embargo, resulta importante destacar que este sistema, centrado en las transferencias y con un marcado carácter Norte-Sur, no resulta muy apropiado para entender y medir el fenómeno de la cooperación descentralizada (algo parecido sucede con otras prácticas, como la Cooperación Sur-Sur). Así, la utilización de estos datos nos ha permitido hacer ejercicios de seguimiento y comparación de la cooperación descentralizada, pero ha tenido varias implicaciones negativas.

Por un lado, observamos casos como el de España, en los que los datos de AOD (con algunas limitaciones) son un buen reflejo de las actividades de cooperación

descentralizada. Sin embargo, especialmente en casos como Alemania, Canadá o Francia, la imputación de costes de estudiantes, y las tareas relacionadas con los refugiados, distorsionan completamente la interpretación global de los datos. Así, la medición y estudio de la cooperación descentralizada a través de la AOD puede proyectar un perfil de la misma que nada tiene que ver con las características y preocupaciones de los gobiernos locales y regionales en relación con sus políticas de cooperación y solidaridad internacional.

Por otro lado, asistimos también a un problema relacionado con la infradimensión de un fenómeno de naturaleza cualitativa, en el que muchas de sus principales expresiones (cooperación técnica, diálogo político, articulación territorial, aprendizaje mutuo...) no pueden calcularse a partir del trasvase de recursos financieros que impliquen, ya que estos estarán siempre muy por debajo del intercambio real. A esto se suman las actividades realizadas en este marco con aportes no oficiales (como los fondos privados de las ONGD, los aportes locales...). Nada de esto, sin embargo, queda reflejado cuando analizamos la práctica de la cooperación descentralizada a través de los flujos de AOD.

Lejos de plantear que la financiación no sea importante para la cooperación al desarrollo descentralizada, lo que expresamos es que esta no se puede reducir a los fondos, ya que esto supone una infravaloración de su papel. Aunque la información del CAD mantenga su capacidad de homogenizar y recoger datos presupuestarios, y clasificaciones de interés, su aprovechamiento para analizar la cooperación descentralizada requeriría una reforma importante en varios aspectos.

Así pues, para dar a la cooperación descentralizada el peso que merece, y aprovechar su potencial contribución a la transformación y democratización del sistema de cooperación internacional, es preciso ir superando una aproximación a la misma excesivamente centrada en la AOD. Esto nos sitúa ante la necesidad de articular un sistema de seguimiento o información que sea más adecuado a la naturaleza de esta cooperación, para lo que toda la reflexión de la Cooperación Sur-Sur sobre esta cuestión podría ser de gran utilidad.

Sobre los agentes, prácticas y destinos observados

En lo que respecta a los agentes, encontramos una gran diversidad. Aquí se incluyen principalmente la propia administración (en sus diferentes niveles subestatales), las organizaciones de la sociedad civil (principalmente ONGD) o las universidades. La presencia de organismos internacionales, así como la del sector productivo privado,

resulta muy poco relevante. En todo caso, se observan diferencias muy marcadas entre países, por lo que resultaría interesante explorar las posibilidades de incorporación de agentes, partiendo de las experiencias en unos y otros lugares. De especial interés puede resultar la mayor incorporación y visibilidad de instituciones y ONGD de los países del Sur, como agentes que llevan a cabo las acciones principales, sin tener en muchos casos un reconocimiento apropiado.

Respecto a los instrumentos y prácticas de cooperación descentralizada, en muchos casos tienen su origen en relaciones de hermanamientos, que mantienen diferentes grados de actividad. También es frecuente un origen en la sociedad civil u organizaciones religiosas, que se va institucionalizando. Estas prácticas, junto a los trabajos en redes y alianzas estratégicas, resultan difíciles de agrupar y en ocasiones de medir, por incluir elementos cualitativos, o de intercambio de conocimiento, que no resultan fácilmente cuantificables pero podrían tratar de replicarse.

Dejando aparte algunas prácticas cuestionables, como los costes imputados de estudiantes o los vinculados al refugio, lo más frecuente es trabajar por medio de proyectos, con un plan y presupuesto establecidos previamente. Aun tratándose de una práctica oportuna en muchos casos, parecen poco exploradas otras posibilidades más flexibles, como el apoyo presupuestario (sí utilizado en Bélgica, por ejemplo) o la potencialidad de la asistencia técnica. Algunas prácticas, como la de los municipios franceses en el caso del agua, podrían estudiarse para ver sus posibilidades.

Tanto los sectores de actuación, como los países con los que se trabaja, dependen de las experiencias en cada caso, y de relaciones previas de los países de que se trate. En general no se observa una concentración en estos sentidos, aunque hay prácticas de interés como el caso de Bélgica, focalizado en salud o algunos sectores productivos, y en un número limitado de países, principalmente africanos.

Una de las características diferenciales de la cooperación al desarrollo descentralizada es su apuesta por el trabajo en Educación para la ciudadanía global. En este sentido, los datos del CAD muestran un porcentaje muy pequeño, pero se observan grandes diferencias entre países, siendo España el caso más significativo. Debe señalarse que este trabajo se vincula muy directamente a las ONGD, y que las actividades desarrolladas por las mismas resultan más difíciles de recopilar, ya que junto a los fondos públicos que canalizan (que figuran como AOD), utilizan también recursos privados (principalmente de la ciudadanía) cuyo seguimiento es más complicado.

En este sentido, parece necesario avanzar en los mecanismos de relación entre ONGD y entidades subestatales en este tipo de cooperación, en aspectos que pueden ir desde

las formas de financiación a facilitar la recogida de datos o evaluación, sosteniendo relaciones de largo plazo. En esta línea, en todos los casos se observan agrupaciones de ONGD, que forman amplias redes, pero la relación con las administraciones públicas adopta formas diversas, y en ocasiones poco institucionalizadas. En el caso de Alemania, por ejemplo, la página del ministerio recoge datos de las actividades de las ONGD, combinados con otras fuentes oficiales, en lo que puede ser una práctica interesante.

Los esfuerzos de coordinación a nivel estatal son frecuentes en los casos estudiados, normalmente de forma separada entre la sociedad civil y la parte institucional, con interrelaciones según los casos. También son frecuentes los esfuerzos por rendir cuentas, con portales que de forma creciente informan sobre estas actividades. Desde un punto de vista amplio, parece que aún no se aprovecha suficientemente el potencial de algunas plataformas como las relacionadas con ciudades (CGLU) o regiones (Platforma), para compartir prácticas o proponer formas de medición y expansión de estas prácticas de modo cooperativo.

Limitaciones, líneas futuras de estudio y avance

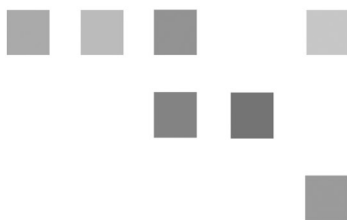
El estudio ha seleccionado 5 casos representativos, pero sin duda podría ampliarse a otros (Italia, Suiza...) con trayectoria y prácticas de interés.

Una cuestión repetida a lo largo del texto, y que ha supuesto una dificultad clave, es la falta de correspondencia entre el sistema de AOD del CAD y las prácticas de cooperación descentralizada. Aunque en casos como el de España (posiblemente el más relevante de la muestra, por su dimensión e institucionalización) se haga un buen aprovechamiento de esta herramienta, lo cierto es que resulta muy complicado e incompleto estudiar internacionalmente la cooperación descentralizada por esta vía. De cara a estudios futuros, habría que profundizar con técnicas como las entrevistas o estudios de caso, y como objetivo a largo plazo resultaría de interés dedicar esfuerzos a proponer modos de informe y medición estandarizados que incluyan instrumentos vinculados a las relaciones, intercambios técnicos, redes y otras prácticas no tan vinculadas a lo financiero.

En conjunto, se observa un sector con prácticas que aún tienen recorrido de mejora, y donde las potencialidades no se despliegan en su totalidad. Un mayor conocimiento de prácticas en otros entornos, o el intercambio de buenas prácticas a diferentes niveles (legal, en cuanto a instrumentos, agentes...) podrían representar buenas líneas de avance para el futuro.



5. Bibliografía y páginas web referenciadas en el texto



Bibliografía

- Amiano, Iratxe, Gutiérrez-Goiria, Jorge y Villena, Unai (2014): Unibertsitatea Garapenerako Lankidetzaren Deszentralizazioa: Euskal Autonomia Erkidegoko kasua, *Uztaro: giza eta gizarte-zientzien aldizkaria*, 91, 5-20.
- Campbell, Bonnie, y Hatcher, Pascale (2004): Existe-t-il encore une place pour la coopération bilatérale? Réflexions à partir de l'expérience canadienne. *Revue Tiers Monde*, 3, 665-687.
- Copsey, Nathaniel, y Rowe, Carolyne (2012): *Estudio de las competencias, la financiación y las medidas tomadas por los entes locales y regionales en materia de desarrollo internacional*, Comité de las Regiones/Aston Centre for Europe.
- Dali, Chantale, Fall, Marie, y Jean-Jacques, Gérard (2019): La coopérative internationale. Des collectivités territoriales: regards croisés France/Canada, *Revue Organisations & territoires*, 28 (1), 1-12.
- Fernández de Losada, Agustí, Barceló, Marga, y Rebowka, Katia (2013): *Study on capitalisation of European decentralised cooperation experiences. Final report*, European Union.
- Fernández de Losada, Agustí, y Calvete, Anna (2018): *Decentralised cooperation to achieve the 2030 Agenda: Towards a new generation of multi-stakeholder partnerships*, Conference of Peripheral Maritime Regions (CPMR) & PLATFORMA, Brussels, BE.
- Galante, Raffaella, Rodríguez, Rocío, Martínez Osés, Pablo José, y Martínez, Ignacio (2020) *Guía de cooperación descentralizada para cargos electos*, Diputación de Barcelona.
- Gutiérrez-Goiria, Jorge, Villena, Unai y Malagón, Eduardo. (2012): ¿Nuevas prácticas o réplica a otra escala? La cooperación descentralizada y su especificidad desde el caso del País Vasco, *Revista de Economía Crítica*, 14, 37-62.
- Kania, Magdalena (2020): Modalities and principles of decentralized cooperation of sub-state governments in Europe, en F. Bandeira, J. Casqueira Cardoso, G. Jolluskin, C. Ramos, y I. Silva (Eds.), *Leituras em ação humanitária e cooperação para o desenvolvimento - Readings in humanitarian action and cooperation for development* (Vol. 2, pp. 305-321). Publicações Fundação Fernando Pessoa.
- Kania, Magdalena (2021): Sub-state governments as rising stakeholders in development cooperation. The added value of regional governments in the light of debates on effectiveness in development, *The European Journal of Development Research*, vol. 33(3), 604-625.

- Labaien, Irati (2014): *La Cooperación al Desarrollo de las Comunidades Autónomas del Estado español: relevancia, alcance y aportación específica*, Tesis doctoral, Instituto Hegoa, Universidad del País Vasco UPV/EHU.
- Maier, Kerstin (2012): La cooperación descentralizada en Alemania, *Claves para el desarrollo 2012/10*, Cátedra de Cooperación Internacional y con Iberoamérica.
- Martínez, Ignacio (2021): *Nuevos horizontes para la cooperación internacional. Una mirada a la cooperación descentralizada a través del caso vasco*, Ed. Tirant lo Blanch, Valencia.
- Martínez, Ignacio y Sanahuja, José Antonio (coords.) (2012): *Eficacia de la ayuda y división del trabajo: retos para la Cooperación Descentralizada española*. Madrid: ICEI y CEIPAZ.
- Martinez, María José, y Venegas, Enrique (2016): La política de cooperación al desarrollo del Gobierno de Canarias: un análisis de su gestión en las últimas décadas, *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, 70, 1-66.
- Meadows, Donella H., Meadows, Dennis L., Randers, Jorden, y Behrens, William W. (1972): *Los límites del crecimiento*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- OCDE (2003): *Development Co-operation Reviews of Canada*, OCDE.
- OCDE (2018): *Reshaping Decentralized Development Cooperation: The Key Role of Cities and Regions for the 2030 Agenda*, Paris, OECD Publishing.
- OCDE (2019): Decentralised development cooperation. Unlocking the potential of cities and regions, *OECD development policy papers*, nº 22.
- OCDE (2021): *OECD Development Co-operation Peer Reviews: Germany 2021*, OCDE.
- Pérez, Aitor (2018): La ayuda internacional de gobiernos subnacionales y el caso particular de España, *Documentos de trabajo Real Instituto Elcano 3/2018*.
- Platforma (2012): *Development effectiveness at the local and regional level. Fostering synergies between local and regional governments and the EU in the post-Busan era*.
- Rositer, Jack y Hares, Susannah (2022): *German Aid to Education. Good for Development or Good for Germany?*, Center for Global Development.
- Unceta, Koldo, Gutiérrez, Jorge, Labaien, Irati, Martínez, María José, Malagón, Eduardo, Sabalza, Michel; Villena, Unai y Zabala, Idoie (2011): *La cooperación al desarrollo descentralizada: una propuesta metodológica para su análisis y evaluación*. Hegoa (UPV/EHU).

- Unceta, Koldo; Amiano, Iratxe; Gutiérrez, Jorge; Labaien, Irati; Martínez, María José; Malagón, Eduardo; Sabalza, Michel; Villena, Unai y Zabala, Idoie (2012): *25 años de cooperación al desarrollo en Euskadi. La política de las instituciones públicas y el sistema vasco de cooperación*, Hegoa (UPV/EHU).
- Unceta, Koldo; Amiano, Iratxe; Gutiérrez, Jorge; Labaien, Irati; Martínez, María José; Sabalza, Michel; Villena, Unai y Zabala, Idoie (2013): *La Cooperación al Desarrollo de base local en Euskadi*, Euskal Fondoa y Hegoa (UPV/EHU).
- Unceta, Koldo; Martínez, Ignacio; y Gutiérrez-Goiria, Jorge (2021): De la cooperación para el desarrollo a la cooperación para la convivencia global. Un análisis de la crisis de la cooperación desde la crisis del desarrollo, *Cuadernos de Trabajo de Hegoa*, 86, 1-88.
- Valmorbida, Antonella (2018): *The European Decentralised Cooperation. Acting for development engaging local authorities and civil society*, Euroclio études et documents, Peter Lang.
- Villena, Unai (2021): *La transparencia en las políticas de cooperación al desarrollo: el papel de los sistemas de información en el caso de la comunidad autónoma de Euskadi (2008-2018)*, Tesis doctoral, Instituto Hegoa, Universidad del País Vasco UPV/EHU.
- Waeterloos, Evert, y Renard, Robrecht (2013): Towards “Unity in Diversity” in European development aid through donor harmonization and decentralized cooperation? A case study of Flanders and Belgium. *Public Administration and Development*, 33 (5), 325-342.

Páginas web referenciadas en el texto

ACODEV (Agrupación de ONG, Bélgica)

<https://www.acodev.be/>

Actividades exteriores (Flandes)

<https://www.vvsq.be/internationaal/algemeen>

Agencia de Servicio para los Municipios en el Mundo (Servicestelle Kommunen in der einen Welt, Alemania)

<https://skew.engagement-global.de/inicio.html>

Atlas de la cooperación descentralizada (Francia)

<https://pastel.diplomatie.gouv.fr/cncdext/dyn/public/atlas/accesMonde.html>

CGLU: Ciudades y Gobiernos Locales Unidos

<https://www.uclg.org/es>

CNCD-11.11.11 (Agrupación de ONG, Bélgica)

<https://www.cncd.be/?lang=fr>

CONCORD (Confederación europea de ONGD)

<https://concordeurope.org/>

Coordinadora de Organizaciones para el Desarrollo (España)

<https://coordinadoraongd.org/>

Coordination SUD (Coordinadora ONGD Francia)

<https://www.coordinationsud.org/>

Creditor Reporting System (CAD, OCDE)

<https://stats.oecd.org/>

Hechos y cifras de la cooperación para el desarrollo alemana (ministerio)

<https://www.bmz.de/de/ministerium/zahlen-fakten>

info@od (España)

<https://infoaod.maec.es>

Información de fondos aportados por ONG (Alemania, Ministerio de cooperación económica y desarrollo)

<https://www.bmz.de/de/ministerium/zahlen-fakten/oda-zahlen/nro-leistungen-29066>

Mapa interactivo (Gobierno alemán y los Estados Federados (BLP))

<https://bund-laender-programm.de/en>

Ministerio para Europa y de Asuntos Exteriores (Francia)

<https://www.diplomatie.gouv.fr>

NGO federatie (agrupación de ONG, Bélgica)

<https://www.ngo-federatie.be/nl>,

Observatorio de Cooperación descentralizada

<https://www.observ-oed.org/>

Oficina Federal de Estadística (Alemania)

https://www.destatis.de/DE/Themen/Staat/Oeffentliche-Finanzen/Entwicklungszusammenarbeit/_inhalt.html#sprg246222

Plataforma: coalición europea de ciudades y regiones

<https://platforma-dev.eu/es/>

Portal de búsqueda de proyectos (Bélgica)

<https://openaid.be/en>

Portal de búsqueda de proyectos (Canadá)

<https://w05.international.gc.ca/projectbrowser-banqueprojets/filter-filtre>

Portal de Cooperación de Andalucía

<https://cooperanda.org/>

Portal de la Cooperación pública vasca

<https://euskalankidetza.hegoa.ehu.eus>

Portal de cooperación de la Federación Española de Municipios y Provincias

<http://cooperacion.femp.es>

Portal de los estados alemanes en la política de desarrollo

<https://ez-der-laender.de>

VENRO (Asociación alemana de ONGD)

<https://venro.org/english/who-we-are>



6. Anexo. Agentes y códigos utilizados por el CAD para informar sobre AOD descentralizada



País	Agente	Código
Austria	Provincial governments, local communities	6
Belgium	Provinces/municipalities	60
Belgium	Flanders Official Regional Ministries	70
Belgium	Walloon Official Regional Ministries	80
Belgium	Brussels Official Regional Ministries	91
Belgium	German-speaking Official Regional Ministries	94
Canada	International Development Research Centre	2
Canada	Provincial Governments and municipalities	9
Czech Republic	Universities	13
Czech Republic	Regional Governments and Municipalities	14
France	Coop Decentralised	8
Germany	Federal States and Local Governments	12
Germany	Federal Institutions	14
Germany	Federal State of Schleswig-Holstein	80
Germany	City State of Hamburg	81
Germany	Federal State of Lower-Saxony	82
Germany	City State of Bremen	83
Germany	Federal State of North Rhine-Westphalia	84
Germany	Federal State of Hesse	85
Germany	Federal State of Rhineland-Palatinate	86
Germany	Federal State of Baden-Wurttemberg	87
Germany	Federal State of Bavaria	88
Germany	Federal State of Saarland	89
Germany	City State of Berlin	90
Germany	Federal State of Brandenburg	91
Germany	Federal State of Mecklenburg-West Pomerania	92
Germany	Federal State of Saxony-Anhalt	93
Germany	Federal State of Saxony	94
Germany	Federal State of Thuringia	95
Greece	Municipalities	15
Italy	Local administration	8
Italy	Public universities, research institutes and Italian red cross	11
Japan	Prefectures	14
Japan	Ordinance-designed Cities	15

País	Agente	Código
Latvia	Local and regional governments	3
Lithuania	Local Authorities	30
Portugal	Municipalities	3
Slovak Republic	Local and Regional governments	30
Spain	Autonomous Governments	15
Spain	Municipalities	16
Spain	Public Universities	20
Spain	Comunidad Autónoma de Andalucía	30
Spain	Comunidad Autónoma de Aragón	31
Spain	Comunidad Autónoma del Principado de Asturias	32
Spain	Comunidad Autónoma de las Illes Balears	33
Spain	Comunidad Autónoma de Canarias	34
Spain	Comunidad Autónoma de Cantabria	35
Spain	Comunidad de Castilla y León	36
Spain	Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha	37
Spain	Comunidad Autónoma de Cataluña	38
Spain	Comunidad Valenciana	39
Spain	Comunidad Autónoma de Extremadura	40
Spain	Comunidad Autónoma de Galicia	41
Spain	Comunidad de Madrid	42
Spain	Comunidad Autónoma de la Región de Murcia	43
Spain	Comunidad Foral de Navarra	44
Spain	Comunidad Autónoma del País Vasco o de Euskadi	45
Spain	Comunidad Autónoma de La Rioja	46
Spain	Ciudad de Ceuta	47
Spain	Ciudad de Melilla	48
Sweden	Folke Bernadotte Academy	20
Switzerland	Cantons and Municipalities	11
United Arab Emirates	International Humanitarian City	7
United Arab Emirates	Dubai Cares	21
United Arab Emirates	Noor Dubai	23
United Kingdom	Scottish Government	21
United Kingdom	Welsh Assembly Government	22

Fuente: OCDE (2019).

